

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
 En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
 En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia.—HIDROLOGIA MEDICA. Apuntes hidrologicos destinados á dar á conocer con la mayor exactitud posible las aguas minerales de nuestro país.—SECCION PRACTICA. Facultad de Medicina de Madrid. Clinica médica á cargo del Excmo. Sr. D. Juan Drumen.—Observaciones recogidas en dicha clinica por el ayudante de profesor Dr. D. Francisco de Cortejarena y Aldevel.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Accidentes producidos por la deglucion de una moneda, que permaneció en los intestinos durante cinco meses.—Efectos de la caña de Provenza.—Tratamiento del anasarca escarlatinoso.—Hemostático de bolsa ó portátil.—Accion de la anilina sobre el organismo animal.—Historia de la melanemia, con notas acerca de la estructura normal del bazo y de las glándulas linfáticas; por el Sr. F. Grohe, de Greifswald.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria de 1.ª de febrero de 1862.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIETADES. Banquete de los representantes de la prensa médica de Madrid.—Felicitation.—Un círculo médico.—Decreto interesante.—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—Médicos forenses.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el garrotillo descrito por los antiguos médicos españoles, y la angina pseudo-membranosa de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

Tales son las definiciones que hemos creído conveniente transcribir, y por las cuales puede deducirse fácilmente que el asiento y las lesiones anatómicas de la angina sofocante, asimilados á determinados objetos ó á enfermedades ya muy conocidas y observadas, constituyen su principal fundamento; explicándonos las diferencias que en dichas definiciones se señalan, ya por las modificaciones que el padecimiento no dejaría de presentar segun las estaciones, la constitucion médica reinante y las localidades; bien por el diferente período del mal en que á los pacientes se observase, ora por haberle referido á dolencias de antiguo conocidas y comunmente tratadas; ó en fin, por la gran influencia que en aquella época tenia la autoridad de los maestros, y el profundo acatamiento y veneracion que se rendia á los juicios por ellos emitidos.

Por esta razon no son suficientes las definiciones espuestas para ilustrar la cuestion que vamos estudiando, siendo menester que nos fijemos en la parte gráfica ó descriptiva de la dolencia, para que lleguemos á formarnos la cabal y exacta idea que de ella necesitamos. Con semejante propósito, y aplicando á este trabajo el método que en la descrip-

cion de las especies morbosas se adopta en las obras modernas, trataremos ante todo de las señales, ó sea

De la sintomatologia que los profesores españoles del siglo XVII asignaron al padecimiento llamado garrotillo, en virtud de las muchas y variadas observaciones por ellos recogidas, en el dilatado número de años que de una manera epidémica fué el terror de nuestra Península.

El Dr. Villarreal consagra el cap. 5.º de su obra *De morbo suffocanti* al estudio de los signos que caracterizan la enfermedad en cuestion; manifestando ante todo que en esta dolencia se presentaban dos clases de síntomas, unos comunes á todas las anginas, y otros propios y patognómicos de la especie llamada garrotillo (1). Refiere primeramente los de la angina en general, empezando por discutir el valor que debia darse á la dificultad de la respiracion y deglucion, que por algunos se habia notado; y despues afirma que aunque la calentura es una de las señales de la enfermedad, solia á veces faltar, especialmente en el principio, en que los enfermos se presentaban más bien frios interior y esteriormente, ya por la gran intensidad de la afeccion local, ó bien por la malignidad de la causa que habia determinado el padecimiento (2); diciendo al mismo tiempo que habia observado ser más favorable la existencia que la falta de calentura, cuando existia la costra y la dificultad de respirar y deglutir (3). Notó que muchos enfermos solo sentian algun dolor en las partes afectas al tiempo de deglutir; pero que habia muchos casos en que no se quejaban de dolor (4).

Tratando en la pág. 89 de los fenómenos suministrados por el pulso y las orinas, manifiesta Juan de Villarreal que al principio de la enfermedad aparecia el pulso mediano, tirante, acelerado y desigual; que cuando habia de presentarse mejoría, se hacia más grande, tardo y blando; y cuando

(1) Duo genera signorum possumus imaginare convenire morbo suffocanti: alia communia etiam anginae, praecise hoc morbo, alia propria et pathognomonica hujus speciei angini, esse enim angina, certum est, ut dicam infra (pág. 77).

(2) Secundo quoniam saepe observavi, hoc morbo laborantes non semper habere febrem, plures enim à principio erant animo exoluti, non febricitantes, sed potius intus et extra frigidi: non sicut in febre lippiria interna ardebant, algentibus externis, ob internam inflammationem, per modum cucurbitulae trahentem ex toto corpore sanguinem (ut docet Galen. à lib. Aph. 48)... verum esse, plures laborantes morbo suffocativo, animo exolutos et non febricitantes reperire: quod non fit ex eo quod non sit causa febricitandi, sed ob extinctionem caloris nativi, factam à causa facientis morbum malignitate... ob hanc igitur causam solent apparere sine febre morbo suffocativo laborantes, nam cum pendeat ex maligna materia et forte maligniori, quam in vero carbunculo, extinguitur ita nativus calor, ut non solum subfrigidi maneant agrotantes, sed cum pulso parvo, et celeri, aut aliquanto majori et raro, communicato cordi veneno perviam, qua fertur aer respiratioe (págs. 84 y 85).

(3) Obiter nota, melius esse in hoc morbo febrile, quam non febrile, presente adhuc crustra et difficultate respirandi et deglutendi (pág. 85).

(4) Pág. 87.

(1) Véase el número anterior.

había de empeorarse, se modificaban los referidos síntomas, ofreciéndose el pulso pequeño, tenso, desigual y algunas veces más grande, pero raro, de modo que parecía no haber calentura; y finalmente, que faltaba cuando el paciente iba á morir.—Con respecto á las orinas, dice que ya se observaban en el estado natural, ó se separaban poco de él, aunque frecuentemente se veían ténues y sin color.

Antes de ocuparse de los síntomas locales del garrotillo trata de las complicaciones de esta dolencia con la frenitis y el letargo, de que algunos médicos le habían hablado; y después de asegurar que dichos profesores le merecían entero crédito, dice que en su práctica no había advertido semejante complicación, y que tan solo había observado en algunos niños próximos á sucumbir, *que se mordían las manos y hacían pedazos las ropas y vestidos*; mas no por efecto de delirio, sino por la ansiedad y crueles fatigas de tan maligna enfermedad (1).

Habla, por último, de los síntomas propios y patognómicos de la especial angina de que trata, y dice que no siempre se presentaban del mismo modo, porque abierta la boca y deprimida la lengua, al momento se percibía un ápice ó pitoncillo blanco generalmente, que salía de lo íntimo de la garganta é impedía la deglución; y á veces cierta costra como una membrana que ceñía las fauces, la garganta y el tragadero, no perfectamente blanca, sino declinando á lívida, cuya variedad nace de la diversidad de los colores. A un mismo tiempo aparecía la lengua blanca desde su base hasta la mitad, ó toda ella; por cuya señal, juntamente con la dificultad de deglutar y el reinar tal epidemia, puede venirse en conocimiento del principio del mal antes de que aparezca el fragmento blanco.—La blancura de la lengua indica que ya está formada la costra blanca en la parte inferior, y que se manifiesta en el esófago y la garganta; advirtiéndole el autor, que aunque la

(1) Tandem audíci alios medicos dicentes hoc morbo laborantes, modo capiphrenitide, modo lethargo, quod non nego posse contingere, eosque vidisse credo. Ego tamen qui diligenter observavi, quæ hunc morbum comitantur simphomata, nunquam vidi phreneticos aut lethargicos, similes laborantes: ad magis, aliquas vidi in somnum delationes sine delirio, quæ non possunt constituere lethargum, cum hic habeat pro signo pathognomonicum, non solum delirium, sed perpetuum delirium... Vidi præterea infantes, aut pueros jam jam mortuos, manus sibi mordere et vestes dislacerare, quod non tam fit ob delirium, quam ob anxietates, morbi sævitia et malignitate infligta (pág. 90).

FOLLETIN.

ASUNTOS PROFESIONALES.

CAPÍTULO PRIMERO.

§. 9.º—Visita de la tarde.

A las tres ó las cinco, según la estación, emprende el médico titular la misma operación que por la mañana, y si bien hay menos enfermos de cirugía que curar, tiene en cambio muchos más de medicina que solicitan con urgencia las primeras visitas, porque á todos les entra el recargo con *muy malos síntomas*, por lo que hay que andar de Ceca en Meca, retrocediendo y paseando dos ó tres veces una misma calle.

Cuando se retira al anochecer ya le tiene su familia otros cuantos avisos, para inmediatamente, de arrieros, cabreros, segadores, etc.; que han venido del campo *muy malitos*, y á falta de estos ó con estos uno ó varios del Sr. D. N., que cuando vino del paseo le dijeron que el niño no quiso merendar cuando salió de la escuela, y se acostó en seguida, y está muy incomodado porque no se llamó al médico inmediatamente; de la señorita N. que está muy atacada de los nervios, porque también por acá tenemos nervios, para entrar en moda, ó de la tía N. que se le ha muerto un becero, y por ir á verle dió un porrazo, y *porrazo soñado, porrazo sangrado*, etc.

Vuelta á empezar la visita dando tropezones y encharcán-

lengua puede presentarse blanca y seca en otras fiebres agudas, y por esto no sea un síntoma propio y patognómico del garrotillo, sin embargo, existiendo al mismo tiempo la dificultad de tragar y reinando la epidemia, se puede estar bien seguro de tener á la vista la enfermedad sofocante.—También dice Villarreal, que se suelen observar tumores en todos los enfermos, y principalmente en aquellos en que la costra declina á lívida y es como una membrana; cuyos tumores, juntamente con los otros signos, constituyen el síndrome del estado morbozo, cuando todavía no ha aparecido la costra, y sirven, aun habiendo aparecido, en los niños que no abren bien la boca. En las personas adultas, cuando la costra se ha presentado, no hay más que abrir la boca y deprimir la lengua para observarla (1).

Hé aquí la descripción clara, sencilla, exacta y precisa que tantas alabanzas ha recibido de propios y extraños, mereciendo el honor de ser considerada como la más acabada que del garrotillo nos presentan los médicos españoles. Solo ella bastaría para formarnos cabal idea de la dolencia que observaron los profesores del siglo XVII, y para establecer el parangón que constituye uno de los principales objetos de este escrito; pero como quiera que también nos sea preciso estudiar las exactas observaciones que en otras obras se hallan consignadas, para de este modo poder

(1) El autor se espresa en los siguientes términos: Circa signa propria, quæ in hoc morbo conspiciuntur, non semper eodem modo apparent: nam ore adaperto, et depressa lingua, modo conspiciendam apicem omnino album, exeuntem ab imo gulæ, et impediendum deglutitionem, modò quandam crustam veluti membranam, cingentem fauces, guttur et gulam, non perfectè albam, sed declinantem ad lividam; quæ diversitas nascitur ex causæ diversitate; et simul cum hoc apparebat lingua alba, à radice ejus usque ad medietatem, aut ferè totam: per quod signum simul cum difficultate deglutienti, et grassante tali epidemia, potest cognosci morbus hic incipiens, antea quam appareat frustum illius album: albedo enim linguæ indicat esse in parte subjecta et inferiori, crustam albam, quæ jam jam peræosophagum, aut guttur, se manifestat: nam licet possit reperiri lingua alba, in febre alia acuta, aut secus, et sic non sit proprium et pathognomonicum hujus morbi: tamen sensata simul difficultate deglutienti, et grassante tali epidemia, sic certum morbum esse suffocantem: nam tales tumores in omnibus reperiuntur, et magis in illis quorum crusta ad lividam declinat, et est velut membrana, hic enim tumores simul cum aliis signis syndromen constituent signorum morbi suffocantis, nondum apparente crusta: aut si jam appareat, sit tamen puer retinens oris apertionis: ingrandioribus enim crusta jam manifesta ore adaperto, et depressa lingua, evidenter cognoscitur (pág. 90).

dose por esas calles de Dios, con todos los peligros de una noche oscura y recibiendo ágras reprensiones por la tardanza, tanto más ágras y trascendentales, cuanto más elevada es la categoría del paciente. El titular las oye con la misma imposible humildad que un recluta las de su jefe, si no quiere cargar pronto con la mujer y los chiquillos para llevar la música á otra parte, donde probablemente no le irá mejor. Lo que hace es suplicar á Dios que nadie vuelva á acordarse de él hasta el día siguiente, ni haya sesión en el ayuntamiento, ni mujeres que páran, ni hombres que se embriaguen, ni riñas, ni colicos, ni los mil y un motivos cuya milagrosa ausencia puede hacer que duerma tranquilamente en su casa.

Si á esta hora quiere salir á tener un rato de soláz ó esparcimiento con sus amigos, es menester que deje dicho en su casa, en la que debe haber permanentemente quien reciba los recados, en dónde podrá encontrarse. pues no se armaría mal escándalo si el médico se perdiera por un par de horas, ó su familia cerrara la puerta para ir á cumplir con los deberes sociales ó religiosos ó porque le diera la gana de ir á divertirse. Es necesario que la puerta de la casa del médico esté siempre abierta y que todo el mundo sepa dónde está; que se halle, como si dijéramos, en berlina ó cual ramo de taberna á la vista de todos, por lo que pueda ocurrir. Este hombre es un funcionario, que solo debe distraerse con sus enfermos ó con sus libros. Cualquiera otra ocupación le separa del objeto para que se le tiene alquilado de día y de noche. Y gracias que cuando se le encuentra leyendo un tratado de patología ó un periódico de medicina, no se diga que está entreteniéndose con una novela ó con una publicación política; porque esto último sobre todo dá muy mala idea de él.

determinar, con cabal conocimiento de causa, los caracteres que la generalidad asignaron á la enfermedad en cuestion, vamos á detenernos un momento en el exámen de una obra publicada en el mismo año que la del doctor Villarreal.

Juan Alonso y de los Ruices de Fontecha ocupase en la disputa 3.^a, al folio 27, de los signos de la afección llamada garrotillo, que vamos á presentar en resumen. Trata primeramente de la necesidad que habia en medicina de conocer perfectamente los signos de cada una de las dolencias, sin lo cual ninguna resolución podia adoptarse; y lo prueba aduciendo razones propias y otras sacadas de las obras de Hipócrates, Galeno, Aristóteles y otros: despues manifiesta las dificultades que se ofrecian al principio para diagnosticar esta especie de angina, puesto que ya empezaba con dolor pequeño, ya grande; en unos casos se veia un pequeño tumor sobre la epiglotis, á los lados ó en la parte superior; en otros una ampolla ó una vejigüela, que muchas veces solian faltar; observándose tambien con frecuencia tumores en las partes esternas, que se extendian á todo el cuello y entre las mandíbulas, y que en algunos casos no dejaban de faltar.—Al principio de la enfermedad dice que aparecian úlceras blanquecinas y ordinariamente escamosas; y advierte que no solamente se veia en ellas el color blanco, sino tambien el livido y los intermedios. Vió, además, en el principio escaras negruzcas, ó amoratadas, ó con tendencia á la coloracion amarillenta, al paso que en ocasiones se ocultaban á su vista esas circunstancias; y más adelante manifiesta que á esta enfermedad acompañaba frecuentemente fiebre, pero que en las epidemias que vió reinar por los años de 1597, 1599 y 1600 faltaba este importante sintoma.—Añade que siempre se presentaba un color parecido á la harina en la garganta y fauces, con alguna dificultad de deglutir; y que debian tomarse como pruebas de la crueldad de la enfermedad, de su estension é intensidad la fiebre, el pulso pequeño, débil y desigual, con los demás signos que se deducen de los caracteres de las úlceras (1).

(1) Hé aqui las mismas palabras del Dr. Fontecha: *Sed adimpleamus jam quod diximus, et si difficile valde, propter varietatem, qua incipit anginosa hæc lues, nam aliquando incipit cum parvo dolore, aliquando cum magno, aliquando cum parvo tumore super ligulam, aut ad latera, aliquando altiori quandoque vero cum ampulla, aliquando minime, quandoque cum vasicula multoties vero deficit. Sæpe tumor magnus ostenditur ad partes externas ita, ut descendat usque ad os jugule, redendo vero quasi planum spatium, quod interest*

Sin duda han comprendido esto muy bien algunos reformadores, y por eso proponen que el médico debe consignar sus observaciones del día, comentariándolas y filosofando sobre ellas, para lo cual es preciso que de noche estudie á destajo, como un escolar en vísperas de exámenes. ¡Esto es delicioso! ¡Si los pueblos supieran que tienen tan buenos procuradores!.. Pero dejémoslos y prosigamos, que tiempo habrá de ocuparnos de todo.

§. 10.º—Visitas numerosas y extraordinarias.

De lo que llevo indicado se desprende ya á lo que nos conduce el humanitario compromiso de prestar una perfecta y esmerada asistencia por contrata; pero no satisfacen á mi propósito las solas indicaciones. Es menester decirlo todo, y yo lo diré mal dicho, por supuesto, y sin orden, ni ilacion; pero muy claro, eso sí, para que acabemos de entendernos, si es posible que nos entendamos.

Necesito, por lo tanto, ocuparme en un párrafo especial del número y circunstancias de las visitas, porque esto es precisamente uno de los motivos que más hacen odioso el servicio de los partidos, y lo que más compromete la reputacion del profesor y el prestigio de la medicina.

No hay cosa más humanitaria, ni más sublime, ni, sobre todo, más fácil, que predicar á los médicos de partido desde un cómodo y confortable gabinete (ahí vá esa, señores periodistas, y dispensen Vds. la confianza) «que su mision en este mundo es velar incesantemente por la salud pública si han de llenar cumplidamente los deberes que les impone su digno sacerdocio,» y con cuatro palabras de relumbron entusiasmar á la juventud que inocentemente no titubea en tomar plaza en

Dice Fontecha que son signos que acompañan á esta afección, además de los indicados, el que la úlcera se cubra de costra, ya cenicienta ó de alguna de las otras coloraciones arriba indicadas; la fiebre de mal carácter ó pútrida; la dificultad de respirar y deglutir, y el pulso pequeño, débil y acelerado.—Dicho autor observó que en esta enfermedad sobreviene tumor grande ó pequeño, interno ó esterno, que alguna vez se desvanece al cuarto día y en otros casos permanece hasta la muerte; que aparecen en ocasiones desmayos, sueño profundo ó somnolencia, delirio pequeño ó por intervalos; aliento fétido, ojos hundidos, y suelen ulcerarse los labios y algunas partes de la boca.—En fin, añadió que los pies y las manos se encuentran frios, y las alas de la nariz están agitadas cuando se aproxima la muerte; que la cara ya está pálida, ya erisipelatosa; y por último, que la orina suele ser muy tenue (1).

inter mandibulam, et illugulam; millies vero non videtur, nunc per initia majora ulcera apparent albicantia, et fere scamosa; nunc vero solus quidam color albicans, aut interitidum et passeum. Per initia, et vidimus scaram nigritantem, aut in liorem, seu colorem choloron tendentem; aliquando hæc omnia ab oculis effugiunt; febris concomitatur frequenter hanc affectionem: sæpe vero anno isio 1597 vidi ipsam deficere. Veluti etiam contingit in epidemica illa affectione anni 1599 et 1600 in hoc Regno. Sit ergo certum, quotiescumque apparet quidam color veluti farinaceus in gutture aut faucibus (etiam si non reperitur magnus dolor) cum aliqui deglutiendi difficultate: et febris, pulsusque parvus, debilis et inæqualis; adest et anginosa lues dicta; reliqua enim uti ulcera supra dicta, et reliqua signa jam non solum affectionem hanc connotant, verum et illam jam valde confirmatam sævitiam causarum, et illarum extensionem et intentionem (folio 28).

(1) *Erunt ergo signa concomitantia hanc affectionem ulcus illud, seu inmutatio crustosa, aut cineritia, vel aliquo modo ex supra dictis, febris mali moris, pútrida, difficultas deglutiendi, et respirandi, pulsus parvus, debilis, celer, et densus. Supervenientia tumor magnus, aut parvus, internus, vel externus, subalbicans ut in plurimum, aliquando evanescens quarto die, aliquando permanens usque ad mortem, animi deliquia, somnus profundus, aut saltum delatio in somnum, deliratio parva, et per intervalla; anhelitus fætidus, ita ut ferri non possit; oculi cavi interius dimissi. Solent etiam et exulcerari partes labiorum si id, quod ab ulceribus extrahitur in hyssopis labia pertingat, aut alias oris partes: collumelleli quiescunt, aut, pereunt, ita ut rance denosire maneant: pedes et manus frigescent, et cum prope est mors pinas narium movent, sicuti in qualibet angina: in 3 de morb. vulg. comm. 2. Color faciei patidus, ita similis est majori ex parte colori illo erisipelatoso, quem pestibus adaptat Gal. lib. 3 de presagitione ex pulsibus cap. 4.º et quidem médico: hæc puto clariora esse, quam vulgo: Partim enim illi colorem erisipelatosum et denique bene si habere tertio die*

la bandera de los mártires, haciendo de su vida una pesada cadena de heróicos y ruinosos sacrificios, cuyos eslabones no podrá romper ya, cuando se desencante.

Veamos lo que es de hecho esa esmerada asistencia á que nos comprometemos:

Una señorita se casa, y á los dos meses todo alimento le repugna y siente un no sé qué particular. Que venga el médico á ver que es esto. El médico dice lo que le parece. Al día siguiente la señora, como ha pasado mala noche, madrugada y toma chocolate muy temprano; pero le vomita en seguida, y el marido no encuentra medio de manifestar la estimacion que hace de su mujer, como no sea llamando al médico. Vá este y declara las probabilidades de que existe un embarazo incipiente y la necesidad que hay de tener un poco de paciencia. Llega la noche y la señora, que ha estado de tertula ó de baile, cena á las diez ó las once y vomita; pero esta vez le atacan tambien los nervios: no se sabe cómo, ni en dónde, pero ello es que le atacan, porque es preciso hablar de los nervios á todo trance. El marido se asusta y los criados salen á buscar al médico. Este vá y dispone lo que cree conveniente, y así se van pasando los tres ó cuatro primeros meses. Hay algun tiempo de calma, pero no tarda el periodo en que se reproducen los mismos síntomas, y sea cual fuere la hora de su presentacion, que venga el médico, y continúe V. así hasta los nueve meses cabales. Llega el parto, y es menester ver á la señora á cada momento, sin poder decir nada acerca de la marcha de esta funcion, porque el pudor de la señora no consiente reconocimientos innecesarios; pero su impaciencia exige, eso sí, que innecesariamente vaya y venga el médico y aun que se quede en casa de noche por lo que puede ocurrir, en atencion á que tiene presentimiento de que vá á sucederle

Se vé, por lo dicho, que esta descripción no es en verdad inferior á la primera de que hemos tratado, y como Fontecha, se ocupa muy especialmente de todos aquellos síntomas que merecieron también la predilecta atención de Villarreal; sin olvidarse de apuntar algunos otros que él tuvo lugar de notar, y que no se presentaron á la observación del otro profesor. Ambas descripciones esclarecen más y más la cuestión, y en ellas se vé notable conformidad en lo que toca á los caracteres más sobresalientes de la dolencia.

El Dr. Cristóbal Pérez de Herrera, al ocuparse de las señales de este padecimiento, admite en él ocho grados, dependientes del período más ó menos adelantado del mismo, ó de la variedad que presentaban los síntomas locales que le correspondían; pudiendo nosotros asegurar que en general se manifiesta bastante conforme con los dos autores anteriores. Por esto solamente llamaremos la atención sobre la quinta de las conclusiones en que resume su doctrina, y en la cual dice: «que esta enfermedad ataca á la garganta y partes vecinas, con preferencia á las demás del cuerpo; pero que algunas veces se extiende á las narices, paladar, áspera arteria y esófago.»

(Se continuará.)

HIDROLOGIA MÉDICA.

Apuntes hidrológicos destinados á dar á conocer con la mayor exactitud posible las aguas minerales de nuestro país.

Núm. 3.º—Descripción del establecimiento de baños minerales hidro-sulfurado-salino-azoados de la Fuente Santa de Gayangos, enclavada en los confines septentrionales de la provincia de Burgos (1).

GAYANGOS: lugar compuesto de 38 vecinos, con 288 habitantes, situado 15 leguas al N. de Burgos, su capital de provincia, y 1 y media también al N. de Villarcayo, su capital de

puerum non cedere ulcere; signum est obliturum quarta, quod saepe vidi: Urinae nullam habent consistentiam; sed secundum quod venenum magis corascentit, minusque immutat humores existentes in venis, et illorum, fera, minusve, hunc aut illum colorem habent, et perturbationem (fóls. 29 v.º y 30).

(1) La descripción que en este día me propongo hacer del establecimiento de baños minerales puesto bajo mi dirección, es solo un extracto de cuatro artículos de la extensa Memoria compuesta de 80 pliegos manuscritos y de letra bastante compacta, presentada últimamente á la Dirección general de Beneficencia y Sanidad.

alguna desgracia. Pare, al fin, sin necesidad de médico, lo cual no obsta para que este se halle haciendo el oso en una habitación inmediata. Pare la señora; pero no hemos concluido, quizá ni empezado siquiera, porque á los tres días se llenan demasiado los pechos, desaparecen los pezones, el niño no puede mamar y él, su madre y su padre pasan una noche endemoniada, y están deseando que amanezca para que vaya el médico y disponga algo para que los pechos se vuelvan láctidos y salgan los pezones. No puede ser. El niño sigue chupando, porque su madre quiere criarle, se forman grietas, se infartan las glándulas mamarias; viene la calentura supuratoria: se prolonga esta, porque cada lóbulo vá supurando sucesivamente; la calentura es hética. La criada y las vecinas dicen que la señora está tísica y el médico no lo conoce. Venga V., pues, que suda; venga V. que le dan calosfríos, venga V. que tiene el rostro muy encendido y no quiere más que agua. Reconózcala V. despacio y entérese V., que la señora tiene un mal interno. El marido es de los protectores del médico y peor si es enemigo, y hay que estar en continuo movimiento para complacerle. Así vamos otros dos ó tres meses sobre los nueve consabidos. Ya la madre empieza á reponerse; pero el niño tiene diarrea y vomita cuanto mama, y llora y grita y tiembla y... venga el médico y vea la leche de la nodriza y tómelala el pulso á ver si está embarazada y...

Otro caso. Un vecino cualquiera se tiende á dormir la siesta y repentinamente siente calosfríos, náuseas y un malestar indefinible. Que venga el médico corriendo, el cual también se echó á dormir un rato. El médico vá y dispone alguna cosa. A las dos horas, venga V. otra vez que el enfermo ya no tiene frío; pero se arde, quiere beber mucha agua fría y habla mil disparates. Todo ello lleva trazas de una accesión de

partido. Está situado á los 42º y 50' de latitud N. y á los 2' de longitud E. del meridiano de Madrid, y á unos 600 metros de elevación sobre el nivel del mar. Se halla enclavado en una pequeña hondonada con una gran cuesta al N. O. formada por la Peña de la Cañadilla y otra al S. O., á la que dan lugar la Peña Rubia y Mayor, por cuya parte más baja cruza la carretera de Burgos á Bilbao, que también lo hace por la proximidad al establecimiento y por medio del pueblo. Su término, que es corto, consta de un terreno arcilloso-arenisco bastante cargado de sulfato de cal, explotándose á corta distancia dos minas de esta caliza, y en el que se hallan grandes rocas de cuarzo con poca cantidad de sulfuro de hierro y tierras ferruginosas, especialmente en la cuesta del S. O. Todo el terreno que comprende es de secano, á pesar de brotar en él algunas fuentes de agua potable que pudiera aprovecharse, y las minerales que después describiré. En él se encuentran también cinco lagos, uno de ellos estenso y profundo, y todos objeto de detenidas consideraciones en la parte de la Memoria que los comprende. Las producciones de este pueblo son escasas y consisten en el reino mineral, en abundantes canteras de yeso, cal y arcillas plásticas, con las que se fabrica muy buena teja y ladrillo, que es también lo único en que consiste su industria. En el reino vegetal los cereales, patatas, legumbres de todas clases, algunas hortalizas y frutas, leñas y pastos es lo más importante que en él se aprecia. Y en el animal los animales domésticos comunes, bastante ganado vacuno y caza de liebres y perdices (1). Su clima es frío, agitado con especialidad por los vientos del N., N. O. y N. E., de cielo despejado y alegre y poco predispuesto á enfermedades especiales, siendo las predominantes las calenturas inflamatorias y catarrales, las afecciones agudas de pecho y los reumatismos. El comportamiento de los vecinos de este pueblo es bueno, pues tienen bastante moralidad; encontrando en sus casas los bañistas un regular agasajo y un alojamiento cómodo y económico.

El establecimiento de baños se encuentra situado á 300

No hubiera ni siquiera pensado en ocupar las columnas de EL SIGLO MEDICO con esta publicación, habiendo preferido dejarlas libres para otras de más importancia; pero la circunstancia de no haber sido descrito el establecimiento que me ocupa en ninguna obra de hidrología médica, ni en ninguna publicación periódica, siendo por lo tanto desconocido fuera de la comarca donde radica, me ha obligado á escribir la extensa Memoria á que me refiero y á anticipar algunos párrafos en este periódico, para que los profesores puedan tener un conocimiento exacto de lo que es el establecimiento de baños minerales de Gayangos, y no se vean en el caso de no poder orientar á sus clientes sobre este particular, como ha sucedido con varios bañistas, según me ha sido referido por los mismos. Estas causas, que á mi modo de ver son de bastante peso, y no ningunas otras, son las que me obligan á anticipar y publicar en este día una parte muy mínima del fruto de mis trabajos y estudios de cinco temporadas de baños consecutivos.

(1) La parte de ciencias naturales, lo mismo que la de geografía, geología, física astronómica y otras, se hallan tratadas en la Memoria á que me refiero con la extensión posible, dando lugar á varios artículos, y entre ellos tres destinados á la mineralogía, botánica y zoología.

fiebre intermitente; pero eso no importa. Viene el estadio del sudor y el enfermo descansa y se duerme: la familia le cree aletargado, y es menester que vaya otra vez el médico para que vea si es bueno ese descanso. Al tercer día repite la misma escena y el médico dispone el sulfato de quinina; pero como al enfermo nada le cuesta que el médico vaya y venga, él dispone no tomarlo, porque su enfermedad es una irritación ó un embargo ó cualquiera cosa, y tiene que medicarse á su capricho. Pero en el interin que venga el médico para echarle la culpa de todo lo malo que suceda por su condescendencia y para decirle en su cara, «¿lo vé V.? ¡no saben Vds. una palabra!» cuando, como sucede muchas veces, faltan las accesiones espontáneamente.

Dá grima estar visitando quince y veinte días para curar una intermitente ordinaria.

Otro caso. Pero ¿para qué? Esto sería el cuento de nunca acabar. Baste saber que los enfermos llaman á la hora que les parece, y que ni ellos ni sus familias posponen su propio interés, y es natural, á la consideración de ocasionar una molestia al médico.

Cuando ya este declara la incurabilidad de una afección y la esterilidad de una asistencia tan asidua, se le exige que vea al enfermo dos veces al día para que se consuele, y cuando ya está para morirse llaman de noche para que el padre, la madre ó la esposa puedan acostarse un rato en la seguridad de que no morirá por entonces, ó para quedarse velando en caso contrario.

También suelen llamar de noche algunos que, aparentando cariño al paciente, están deseando que se muera, y lo que quieren es que el médico satisfaga su impaciente curiosidad; porque de todo hay en el mundo.



pasos al S. del pueblo en el tercio inferior de la cuesta del S. O. y orilla de la carretera de Burgos á Bilbao, sobre un terreno completamente trastornado, en el que aparecen las rocas de cuarzo gris al lado de las masas de sulfato de cal, las piritas ferruginosas entre las arcillas gredosas, las arenas ferruginosas y las rocas silíceas, interponiéndose entre unas y otras, todo en medio de la mayor discordancia y como si rocas y tierras hubieran sido promovidas de abajo arriba y en distintas direcciones; tal es el estado de desórden en que se encuentran.

Pasaremos á describir, en primer lugar, los manantiales que en este suelo brotan; lo haremos despues de sus propiedades físicas, químicas y medicinales; y por último, nos ocuparemos de todo lo perteneciente al establecimiento que el arte ha construido á la inmediacion de dichos manantiales, y de todo lo que pueda convenir á los enfermos que tengan necesidad de pasar á ellos.

Manantiales. El agua mineral que surte convenientemente el establecimiento de baños que nos ocupa, brota por entre las grietas de enormes rocas de cuarzo gris en las que se ven grandes vetas, riñones y masas cristalizadas de sulfuro de hierro muy puro, el que en algunos puntos de la roca es tan abundante que constituye su principal composicion. Estas rocas, aunque fracturadas y al parecer desprendidas de sus centros naturales, forman en este punto un grupo considerable y bastante compacto, de modo que ha sido necesario abrir en el mismo manantial á fuerza de barrenos y pico un gran cuadro, donde hoy se encuentra el depósito del agua cubierto por arriba perfectamente por medio de una bóveda de piedra cuarzosa (1) para impedir la volatilizacion de los gases. En este cuadro abovedado, que es bastante capaz, se recoge el agua mineral que brota por distintos puntos de las espresadas rocas, y del fondo del mismo salen dos cañerías de hierro colado, una que se dirige directamente á las bañeras y otra á la fuente destinada para beber. Dicha fuente, que se conoce desde tiempo inmemorial con el nombre de *Santa*, ha quedado despues de las nuevas construcciones á la parte de afuera del establecimiento, aunque casi unida á él por su ángulo S. E., y consiste en una pilastra de piedra silícea como de vara y media de altura, en cuya parte baja hay una pila de lo mismo donde cae el agua, que sale por los dos caños de bronce y de bastante diámetro, colocados en la parte media de dicha pilastra. En esta misma y parte superior se encuentra una inscripcion que dice: «*D. Bernardo Antonio Sainz Baranda, dean de Burgos, á su pueblo nativo: año de 1828.*» En esta fuente es digno de fijar la atencion en lo

(1) Es tal la abundancia de esta piedra y tanta la que se estrajo al ensanchar los manantiales, que las bóvedas de estos y los cimientos del establecimiento están contruidos con la misma.

El resultado es, que cuando se busca para estos casos (llamados estraordinarios) al facultativo, obligándole unas veces con el deber en que está de acudir á una necesidad y apelando otras á su caridad y buenos sentimientos, suele estar quitándose las botas, las medias y hasta el pantalon y los calzoncillos para enjugarse en dias de lluvia, ó comiendo, ó afeitándose, ó saboreando placeres, ó penas domésticas que seria un atentado interrumpir en cualquiera otro hombre.

En estos momentos de justificado egoismo no es posible que el médico se preste gustoso y con cara de pascua á sacrificar sus más caros sentimientos para satisfacer un frivolo capricho, muchas veces interesado é innoble, de cualquiera. Sin embargo, tiene que hacerlo, si no quiere desacreditarse para poder dar pan á sus hijos; porque el profesor ajustado tiene dos reputaciones que adquirir y conservar, la de inteligente y sabio y la de diligente servidor. Los pueblos estiman más, en general, esta última cualidad. Bien lo saben y lo explotan á las mil maravillas algunos de nuestros compañeros, que por la insuficiencia de atribuciones que les concede su título ó la insuficiencia de otras cosas, no podrian hacerse con una regular clientela.

Estoy viendo venir un cargo del lado de los partidarios de la esmerada asistencia. «¿Por qué los médicos transijen con ciertas exigencias, cuando su conciencia les dice que obran bien?»

La contestacion es muy sencilla. En primer lugar, porque como dije en mi primer articulo, los médicos no tenemos el órgano del amor propio, porque se nos ha atrofiado; y en segundo, porque en muchísimos casos no es posible dejar tranquila la conciencia. Veámoslo:

que ha ocurrido con sus dos robustos caños de bronce, que a poco que se los observe se verá han sido destruidos en su parte superior, llegando á desaparecer casi por completo hallándose intacta la inferior, lo que es debido indudablemente al grande y continuo desprendimiento de gas sulfhídrico que tiene lugar al ponerse el agua en contacto con la atmósfera. No será necesario advertir que dichos caños están de tal modo ennegrecidos, que es necesario limarlos en cualquier punto de su superficie para averiguar á qué clase de metal pertenecen. Este manantial es sumamente abundante, pues dá 34 cuartillos por minuto. Además de este manantial brota otro fuerte venero de la misma clase de agua mineral por entre rocas de la misma naturaleza, á la distancia de 80 pasos más al S. y en punto más elevado, cuyo manantial se conoce con el nombre de la fuente del *Alto* y dá 14 cuartillos por minuto, reuniendo por lo tanto entre las dos la respetable cantidad de 48 cuartillos por minuto ó sea 2,880 por hora. El agua de este segundo manantial es recojida en un arca muy bien cerrada y conducida por una cañería de hierro, como la primera, á la caldera destinada para aumentar su temperatura, y de la que despues me ocuparé.

Otros dos preciosos manantiales correspondientes á la clase de ferruginosos cuenta tambien el establecimiento que me ocupa. El uno, conocido con el nombre de fuente de la *Teja*, brota, por entre arcillas y arenas ferruginosas, 18 pasos al E. del primeramente descrito, y solo dá un cuartillo y medio por minuto, y otro que viene á dar la misma cantidad y se halla situado fuera de la pertenencia del establecimiento, á unos 150 pasos al S. O., brotando en la misma cuneta del camino real por entre arcilla ferruginosa, encontrándose á su espalda y más al O. abundantes partículas de hierro que asoman á la superficie implantadas entre arenisca grosera. Del agua de esta fuente no se hace uso alguno y se pierde tal como sale, sin haber obra alguna en el manantial. De la anterior si se hace uso, y es de un gran valor para la curacion de un considerable número de las enfermedades que se presentan en el establecimiento. Hasta el año anterior salia encañada del manantial por medio de tejas sobrepuestas unas á otras; mas ya para la última temporada se ha construido una bonita fuente con un caño de bronce en el centro de una pilastra de piedra silícea con su correspondiente pila.

Propiedades físicas. Las aguas de los dos manantiales primeramente descritos, ó sean los conocidos con los nombres de Fuente Santa y del Alto, son claras, transparentes, de olor muy pronunciado á huevos podridos ó á hidrógeno sulfurado, de sabor desagradable y suaves al tacto. Puestas en un vaso se ven sobrenadar pequeños filamentos blancos, y dejan desprender una infinidad de globulitos gaseosos, que muchos de ellos se agarran á las paredes del vaso y permanecen por bastante tiempo. El agua así abandonada á la accion atmosférica se vá

Llega un chiquillo de 5 ó 6 años y le dice al médico: «que venga V. al instante á ver á mi madre que está *mu mala*.» ¿Quién es tu madre? «La tia N.» ¿Y quién es la tia N.? «Mi madre.» ¿Dónde vive tu madre? «En mi casa.» ¿Y dónde está tu casa? «En *cá* mi madre.»

Si el médico no quiere echar á andar detrás del chico ¿qué hace en este caso, que no es raro, sino frequentísimo?

El médico, arrostrando las consecuencias de la tardanza le dice: «Mira, muchacho, di qué venga un hombre ó una mujer á enterarme de lo que sea.» Viene una mujer ó un hombre, que no tiene de tal más que la figura, y *plus minusve* se explica como el chico. «Es menester, dice, que venga V. *corriendo* porque á la tia N., por lo que es cuenta, se le ha *subido* la madre á la cabeza y está que parece un *caráve*, y no tiene gracia que se muera como un cerdo, sin *aministrála*.» Pero ¿de qué ó con qué motivo le ha dado eso? «¿Qué quiere V.? Yo no lo sé; allí dicen que ha *tenio* unas palabritas con el *mario* y está *ensultá*.»

No hay más remedio que echar detrás de este jumento (porque no siempre son las señoritas las que dan ruido), para ir á ver á una mujer que está finjiendo un soponeo por librarse de una cuestion ó paliza del marido, que está *un peu gris*, á consecuencia de ciertas libaciones, que él se empeña en contar al médico para que vea la sinrazon de su mujer, y este tiene que escucharle más ó menos para no adquirirse fama de brusco y despegado, porque cuando hay varios facultativos en un mismo pueblo, parece que han apostado á quién es más amable y atento. Este es un señuelo, como otro cualquiera, que le emplean todas las clases, pero con mejor criterio que los médicos.

(Se continuará.)

volviendo opaca, y termina por volverse lechosa al cabo de media hora escasa. En los regueros por donde pasa deja una gran película blanca compuesta de los filamentos indicados, que no son otra cosa más que materia minero-vegetal-azoadada, y en el fondo se observa un depósito fangoso negro en el que se encuentra algo de azufre. El peso específico de estas aguas es 1,010, y su temperatura constante la de 13° de la escala de Reaumur.

El agua de la última fuente descrita, ó sea la de la Teja, es también sumamente cristalina, inodora, de sabor áspero, astringente y como de tinta. Puesta en un vaso ni aparecen glóbulos gaseosos ni filamentos, no alterándose en nada su transparencia; pero en los regueros por donde pasa deja un grande sedimento de color rojo-anaranjado. Su peso específico es 1,08, y su temperatura, algún tanto variable, 11° de la escala citada.

Propiedades químicas. En la estensa Memoria á que nos referimos y de la que esto solo es un incompleto extracto de algunos de sus artículos, se hallan tratadas las cuestiones químicas con el criterio debido; se encuentran también marcados los procedimientos de que nos valimos para los análisis y todo cuanto puede ilustrar y corroborar en lo posible los resultados obtenidos; por lo tanto, no llegaré á aquellos y lo haré solo de estos por no hacer demasiado difuso este artículo. Solo antes de exponer el resultado definitivo obtenido, espondré uno de los párrafos de dicha Memoria que dice así: «Ya queda suficientemente demostrada en las líneas que sirven de introducción á esta segunda parte de la Memoria, cuál sea nuestra opinión relativa al valor que deba darse en hidrología médica á los análisis de las aguas minerales, punto el más difícil de todos los estudios químicos y el más incomprendible por sus resultados. Por lo tanto, no podemos menos en estas cortas líneas que anteceden á las operaciones analíticas, cuyo resultado debemos exponer, de ratificarnos en lo dicho en la introducción á que hemos hecho referencia. En efecto, vamos á presentar en los dos artículos siguientes el análisis de todos los manantiales de que se hace uso en el establecimiento de baños de la Fuente Santa de Gayangos. Pero no crea el lector que el resultado que vá á apreciar es exactamente el de las sustancias y cantidades que contienen dichas aguas. Dichos nosotros si nos aproximamos á este resultado que tantas dificultades ofrece aun á los más consumados químicos. Y si á estos les ofrece dificultades, ¿qué debe sucedernos á nosotros, profesores puramente médicos y que si algún rudimento de química poseemos ha sido adquirido por pura afición, mucho tiempo después de haber abandonado las escuelas?» Basta sobre esto, y esponamos el resultado de nuestras investigaciones.

La fuente denominada Santa y la del Alto ofrecen unos mismos resultados á los reactivos y procedimientos empleados, y son los siguientes en 15 libras del agua mineral.

Sustancias gaseosas.

Gas ácido hidro-sulfúrico. 148 p. c.
Gas nitrógeno ó azoe. Cantidad indeterminada.

Sustancias fijas.

Hidrosulfato de sosa.	50 gr.	
— de cal.	20	30 cent.
— de magnesia.	30	
Carbonato de sosa.	22	30
— de cal.	20	20
Oxido silicio.	8	50
Materia orgánica azoadada.	30	30
Total.	181	60

Los resultados obtenidos con el agua de la fuente de la Teja fueron los siguientes en 12 libras de la espresada agua:

Sustancias volátiles.

Aire atmosférico. Bastante cantidad.
Gas ácido carbónico. Cantidad poco apreciable pero sensible.

Sustancias fijas.

Carbonato de hierro.	36 gr.	24 cent.
— de cal.	24	
Sulfato de cal.	40	
— de sosa.	12	78
Silice.	6	10
Total.	119	12

Clasificación. Por lo que arrojan de sí los anteriores resultados generales, fruto de mis investigaciones, y multitud de trabajos aislados sobre estas aguas; por lo que nos enseñan sus propiedades físicas y por la acción que al parecer ejercen en el organismo, estamos en el caso de clasificarlas del modo siguiente: las aguas de los dos manantiales primeramente descritos (Fuente Santa y del Alto) corresponden por su temperatura á las frias, por su composición química á las hidrosulfuradas-salinas-azoadadas, y por su acción sobre el cuerpo vivo á las escitantes. El último ó sea la fuente de la Teja, pertenece por su temperatura á las frias, por su composición química á las ferruginosas no gaseosas, y por su acción sobre el organismo á las tónicas.

Propiedades medicinales. Si hubiera de trasladar aquí los 20 pliegos que en la Memoria citada tratan de este particular en sus distintos párrafos y cuadros, sería hacer demasiado pesado este artículo, por lo cual me limitaré solo á presentar en un gran cuadro la acción más constante de estas aguas en las enfermedades que en él se indican, con lo cual tendremos un ensayo de monografía médica balnearia tal como yo la concibo, y que esta se halla ya basada en la observación de cinco temporadas de baños consecutivos. Según ella, todas las enfermedades observadas en el establecimiento durante este período de tiempo (1) se hallan divididas en cuatro clases, en cada una de las cuales reacciona el agua mineral de distinto modo como vamos á ver.

1.ª Clase. Enfermedades en las que el agua mineral tiene una acción directa, especial y favorable; siendo bastante pronta en muchas de ellas. Comprende las siguientes: debilidad general y de cualquiera órgano ó función, diarrea catarral crónica, reblandecimiento y fungosidades de las encías y mucosa de la boca, colitis crónica, gastroenteritis, bronquitis, ciertas laringitis, bronquitis y catarros crónicos, anemia, clorosis, amenorrea, dismenorrea, anestesia, otorrea, oftalmia catarral, litiasis ó mal de piedra, catarro vesical, leucorrea, edema idiopático, reumatismo articular crónico, eczema y herpes de todas clases, mentagra, impétigo, acné indurata, ectima, prurigo en la vulva, eritema y en general todas las erupciones cutáneas; úlceras herpéticas, atónicas, pútridas, fúngicas, sarna, vicio escrofuloso en cualquiera de sus formas.

2.ª Clase. Enfermedades en las que el agua mineral tiene una acción indirecta pero incontestablemente benéfica, siendo lenta por lo regular, aunque en algunos casos puede ser pronta. Las que corresponden á esta clase son las siguientes: infartos mesentéricos, tumores del omento, amigdalitis crónica, infartos hepáticos y esplénicos, cálculos biliares, algunas hemoptisis, convulsiones, histerismo, hipocondría, baile de San Vito, hemiplegia, paraplegia, contractura de las extremidades, mielitis crónica, hematuria, palpebritis crónica simple, metrorragia por debilidad, reumatismo muscular, úlceras fistulosas con cáries en los huesos, erisipela, tiña, heridas antiguas, sífilis constitucional en cualquiera de sus formas.

3.ª Clase. Enfermedades en las que el agua mineral no ejerce, al parecer, acción alguna, pudiendo considerarse por lo tanto su uso como indiferente. Comprende las que á continuación se exponen: hematemesis, dilatación y engrosamiento de las paredes del estómago, gastralgia, hepatalgia, cólico nervioso, protorrágia, ténia, asma nerviosa, tos nerviosa, afonía, varices, palpitaciones nerviosas, endocarditis reumática, aneurisma de la aorta, epilepsia, idiotismo, ataxia ó perturbación del sistema nervioso, miopía, amaurosis, ceguera por desorganización de varias partes del globo del ojo, oftalmia crónica con opacidades y ulceraciones en el globo del ojo con disminución notable de sus funciones, disuria, hidrocele, ovaritis crónica, incontinencia de orina, anquilosis incompleta, luxación del fémur, raquitismo, osteomalacia parcial, hernia muscular y de todas clases, inflamación de los ganglios linfáticos.

4.ª Clase. Enfermedades en las que el agua mineral ejerce una acción más ó menos perjudicial, empeorando á los enfermos que las usan. Estas son la ascitis, irritación gastrointestinal sub-aguda, enterocolitis ulcerosa, tumores escirrosos del hígado, cáncer del estómago y boca, ciertas laringitis, bronquitis y catarros crónicos, en todos los períodos de la tisis tuberculosa, hipertrófia del corazón, cefalalgia,

(1) Están comprendidas en el adjunto cuadro y en las cuatro clases que lo forman la mayor parte de las enfermedades presentadas, pero no todas, puesto que aquellas que no han podido ser bien observadas por su corto número, ó por las circunstancias que concurrían en los enfermos, no aparecen aquí, pero se tienen presentes para las investigaciones ulteriores.

hemigránea, neurálgia facial, dolores nerviosos en varios puntos, exaltación del sistema nervioso, palpebritis ulcerosa, cáncer de la matriz, úlceras carcinomatosas y corrosivas.

Tengo con cuanto antecede terminado el trabajo que al principio me propuse, pero no quedo enteramente satisfecho de él; necesitando en mi concepto nuevas observaciones para rectificarlo; las que me propongo ir recojiendo en las temporadas sucesivas.

En el número próximo me ocuparé del estado actual del establecimiento y de todas cuantas noticias y datos puedan convenir y deseen saber anticipadamente los enfermos que se propongan pasar á él.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

SECCION PRÁCTICA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clinica médica á cargo del EXCMO. SR. D. JUAN DRUMEN.—Observaciones recojidas en dicha clinica por el ayudante de profesor Doctor Don Francisco de Cortejarena y Aldevó.

INTRODUCCION.

Los hospitales, las clinicas y los partidos, llenan en nuestra patria tan elevada mision científica? Digámoslo sin reparo: los dos primeros focos de experiencia son estériles para la ciencia de un modo inmediato, y más tarde lo serán para la humanidad. Pasan dias y años y meses y siglos, y apenas ocurre en los hospitales cosa alguna que merezca mencionarse, y sobre la cual deba escribirse y publicarse siquiera alguna breve observacion. Pasan los enfermos por centenares, por miles, por millones; los unos van al cementerio, y los otros vuelven á sumergirse en el laberinto del mundo, dejando apenas huellas de su paso en las oficinas de tan benéficos asilos. Entran los médicos, encanecen en el ejercicio de esta práctica penosa, y al morir dejan todo lo más un inmenso monton de diagnósticos, que con el tiempo serán pasto de los insectos, en los archivos del hospital, como un testigo de su esterilidad científica. Ninguno publica el resultado de su vasta experiencia; los beneficios que de la misma pueda reportar la humanidad en general, quedan redacidos á la esfera miserable de la práctica particular.

GAROFALO.

Siglo Médico del 25 de noviembre de 1860.

En nuestros hospitales se hacen las visitas casi con el único objeto de curar á los enfermos; poco se hace por la ciencia que así apenas adelanta y á la que es preciso ayudar, ya que tan grandes beneficios reporta; despues que sale un enfermo del hospital ó muere, nadie se vuelve á acordar de tal cosa, de que solo tienen noticia el profesor, los practicantes ó los enfermeros.

Cuatro años de interno me han hecho conocer el partido que podia sacarse de este foco de enseñanza; he tenido ocasion de ver casos sumamente curiosos, así en medicina como en cirugía, operaciones quirúrgicas como no se hacen en ninguna parte. Todo esto ha proporcionado á los profesores ocasiones de dar lecciones sumamente instructivas; pues bien, ¿dónde están consignados estos casos curiosos, estas operaciones, estas lecciones clinicas? A lo más, en el gabinete del profesor ó en el cuaderno de apuntes de un alumno aplicado.

CORTEJARENA.

Siglo Médico del 27 de mayo de 1860.

Al empezar con estos párrafos el artículo de introduccion á la clinica, creo justificado ya el motivo legitimo que me ha impulsado á publicar las observaciones que he recojido en las clinicas á que estoy destinado, para desempeñar el cargo que me está confiado en la Facultad de medicina.

Nombrado ayudante de las clinicas, creí que habia llegado el momento de contribuir en lo que mis fuerzas permitieran á dar animacion y vida á la práctica de los hospitales, de que carece desgraciadamente en nuestro pais y que tanta importancia tiene en otros; comprendi que el tener un servicio en un hospital es un cargo que impone grandes deberes que cumplir y que exige ciertas cualidades y condiciones sin las cuales los hospitales de nada sirven para la ciencia, siendo así que ellos deben ser el principal medio para su progreso;

comprendi, por último, que si el mejor libro de la ciencia existe en los hospitales, debe traducirse con las voces comunes el lenguaje verdadero y expresivo, á veces no tan comprensible como quisiéramos que emplea la naturaleza para enseñarnos lo que solo observandola atentamente debemos aprender. Por estas razones y otras que creo inútil esponer es por lo que sin pretension de ninguna clase, he decidido publicar las observaciones recojidas en la clinica médica á cargo del Dr. D. Juan Drumen y hablar algo, aunque ligeramente, de lo observado en la clinica de obstetricia y enfermedades de la mujer y del niño á cargo del Dr. D. Rafael Saura.

Teniendo á mi cuidado en calidad de ayudante, dos clinicas médicas y la especial de mujeres y niños, compréndese que no es posible atender á todas de la manera necesaria para recojer las observaciones con toda la exactitud que deben recojerse, siendo así que para esta clase de trabajos, es preciso que en vez de ayudar uno á tres como me sucede á mí, ayuden por el contrario tres á uno; por esta razon dediqué mi especial atencion á una sola clinica médica y á la especial de mujeres, y aun cuando estoy seguro de no haber llenado mi objeto cual yo quisiera, otra vez quizás pueda hacerlo más á gusto, y por ahora quedaré con la esperanza de que bueno es empezar á hacer las cosas, porque una vez empezadas, el tiempo se encarga de mejorarlas.

El número de observaciones que he podido reunir, no es ciertamente el que corresponde á unas clinicas destinadas á la enseñanza, á las cuales concurren muchos alumnos, y este es un mal que, si bien data de pocos años, amenaza acrecentarse si la superioridad no toma las medidas convenientes. Desde que se estableció la hospitalidad domiciliaria en esta Corte y del modo que está montada, ha disminuido de una manera tan notable la entrada en el hospital de enfermos agudos, útiles para la enseñanza, que no dudo esté muy próximo el dia que no sea posible demostrar á los alumnos las enfermedades agudas, aquellas que más comunmente se presentan en la práctica: limitome, pues, á llamar la atencion de quien corresponda sobre tan vital asunto, y no entro en más consideraciones que me apartarian de mi principal objeto.

Hay otra circunstancia que impide tambien el poder recojer gran número de observaciones; pues debiendo entrar los enfermos directamente en el Hospital general adonde es preciso ir á buscarlos, si las clinicas no han de estar desiertas, y debiendo trasportarlos á hora conveniente, sucede que cuando entran en la clinica están ya casi curados ó en muy mal estado, y por consiguiente una observacion de esta clase sirve para poco: dejo tambien consignada esta circunstancia para lo que convenir pueda.

Ya que por lo que llevo espuesto, el número de observaciones sea corto, he procurado suplir esta falta con la mayor exactitud posible en su redaccion, y para ello me he valido de todos los medios aconsejados por los clinicos, tomando las precauciones necesarias para escribir verdaderas historias clinicas y no novelas, como suele acontecer cuando se trata de describir lo que no se ha observado bien. Por otra parte, las muchas historias que he hecho desde que saludé la medicina por primera vez, y mi constante estancia en las clinicas, creo sean motivos para dar crédito á lo que escribo.

Suele haber personas que desdeñan esta clase de trabajos por considerarlos ya muy repetidos, porque nada nuevo dicen, y por consiguiente, porque nada enseñan; error lamentable que ya en otra ocasion combatí y que le ocasiona el no pensar que las ciencias no se enriquecen de repente con nuevos descubrimientos, sino que caminan muy lentamente, y gracias que aun así caminen con paso seguro; tengan presente los que así piensan, que nada puede hacer progresar tanto nuestra ciencia como el consignar diaria y constantemente todos los objetos comprendidos en su estudio que se nos presentan á la vista, porque si no todos aisladamente son útiles de un modo directo, juntos y bien relacionados, todos, prestan gran utilidad, porque acreditan principios establecidos, los demuestran y comprueban, dan origen á nuevos descubrimientos, á ideas luminosas, y lo que es más importante, destruyen errores de gran importancia y hasta echan por tierra sistemas mal establecidos que se estrellan ante la observacion y la experiencia, y estas las constituyen precisamente estos hechos que todos los dias recojemos y observamos, y que estamos obligados á consignar.

Para llevar á cabo este trabajo clinico, he clasificado en varios grupos todas las observaciones recojidas, haciendo despues de cada grupo ligeras consideraciones, que solo tienen por objeto fijar la atencion en algunos de los fenómenos más notables que cada caso ha presentado, ó para com-

probar los ya conocidos: de intento he hecho tan cortas estas consideraciones para huir de digresiones que perjudican al estudio verdaderamente práctico: una vez bien estudiados los hechos, que se han anotado sus detalles principales, una vez que el lector fije la atención en una cosa que el escrito le indica, no es necesario insistir más, porque los fenómenos de observación, sobre todo los ya conocidos, no necesitan más que presentarse para demostrar lo que ya realmente demuestran; por esta razón, ¿no sería monótono y quizás inútil el ocupar largas páginas hablando de fiebres, pulmonías y otras enfermedades, ya en lo relativo a su causa, a sus síntomas, a su curso y demás circunstancias? ¿A qué insistir sobre la verdad de las crisis y de los días críticos, sobre la acción conservadora de la fuerza medicatriz que es la que nos guía en los tratamientos, sencillos, sencillísimos a veces, que empleamos con buen éxito para curar las enfermedades, por lo mismo que reconocemos y respetamos esta misma fuerza? ¿Me he de ocupar tampoco de la acción eficaz de ciertos remedios, como la sangría y el tártaro estibiado en el tratamiento de la pulmonía, de los calmantes y antiespasmódicos en las enfermedades nerviosas, y en contraposición de esto, de la inutilidad de otros remedios en la tuberculización pulmonal y en ciertas lesiones orgánicas? Creo que basta para demostrar todo esto la lectura de los casos descritos y las consideraciones a ellos referentes: además, este trabajo sería impropio de una Memoria clínica, pues todos estos pormenores, consignados están en los tratados de clínica, y a mi solo corresponde hacerlos patentes prácticamente, para comprobar unos principios ó rechazar otros, ó anotar todo lo que se separa de la regla general; para esto sirve la clínica, entre otras ventajas que tiene, y para esto sirven las descripciones clínicas.

Por otra parte, si yo fuera el catedrático de la clínica, estaría obligado con este motivo, a consignar las ideas médicas que había de esponder a los alumnos para su instrucción, como ya lo ha hecho el Dr. Drumen, y lo volverá a hacer; pero en mi calidad de ayudante, creo que solo debo hacer lo que hago, recoger y publicar las observaciones sin ocuparme en largas reflexiones, y las pocas que haga serán hijas de mi modo de pensar, y únicamente yo seré el responsable de ellas.

Tal es mi propósito, y solo me queda la duda de si merecerá la aprobación de los que lean este escrito, cuyas intenciones y objeto dejo manifestados.

PRIMERA CLASE DE ENFERMEDADES.

FIEBRES.

PRIMER GRUPO.—FIEBRES SINOCALAS Ó VASCULARES.

OBSERVACION 1.^a Fiebre gástrica catarral con ligera recaída.

Pedro Payá, natural de Alicante, de 49 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, de salud quebrantada por intermitentes repetidas y cólicos saturninos numerosos, de mal régimen de vida, entró en la clínica el día 4 de octubre por la noche.

Se sintió enfermo este sugeto, con síntomas febriles, el día 4.^o de octubre a consecuencia de haber hecho escesos el día anterior en una comida de campo; hizo uso de los purgantes y el 3 ingresó en el Hospital general.

EXÁMEN ACTUAL. *Día 5, quinto de enfermedad.*—Decúbito supino indiferente, cara palida con espresion de tristeza, malestar general, cefalalgia frontal gravativa, dolor a lo largo de la columna vertebral y en el cuello; pulso frecuente y duro; piel caliente y acre; lengua seca, rubicunda por los bordes y punta, cubierta en su centro de una capa blanquecina; mal sabor de boca, sed, inapetencia, náuseas, dolor a la presión en la region epigástrica; astricción de vientre; orina escasa y encendida; tos frecuente y húmeda.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz; infusión de flor de malva para bebida usual.

DIARIO DE OBSERVACION. *Día 6, sexto de enfermedad.*—Sigue en el mismo estado.

Día 8, octavo de enfermedad. Menos fiebre y todos los síntomas muy rebajados. Dolor bastante incómodo en la region sacra.

Prescripción. Doce sanguijuelas a las márgenes del ano.

Día 10, décimo de enfermedad. Todos los síntomas han remitido notablemente.

Día 14, décimocuarto de enfermedad. Está infebril.

Prescripción. Media para sopa.

Día 16. Se dispone media libra de infusión de centaurea para tomar en dos dosis.

Día 17, décimoséptimo de enfermedad. Ligero movimiento febril desde la noche anterior, lengua seca, con una capa blanquecina en el centro; dolor en el epigástrico.

Prescripción. Dieta de caldo; infusión de flor de malva para bebida usual: suspéndese la infusión de centaurea.

Día 18, décimo-octavo de enfermedad. Sigue febril.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz.

Día 19. Todos los síntomas han remitido.

Desde este día continuó en convalecencia y el 23 tomó el alta, como curado, sin haber desaparecido las caquexia palúdica y saturnina perfectamente caracterizadas que presentaba este enfermo, pues no quiso permanecer más tiempo en la clínica.

OBSERVACION 2.^a Fiebre gástrica biliosa.

José Megia, natural de Daimiel, de 35 años de edad, de temperamento sanguíneo, de buena salud habitual, de oficio albañil, entró en la clínica el día 16 de abril de 1861.

El día 3 se acostó sobre el suelo húmedo, y sintió dolores en todo el cuerpo, cefalalgia gravativa y dificultad en la progresión, conservando el apetito; continuó en su trabajo ocho días, hasta que agravándose más este estado tuvo que acostarse, pero sin privarse de comer; una noche se escedió en la cena y sintió dolor en el vientre seguido de vómitos de materiales amarillentos muy amargos; el día 15 entró en el Hospital general, y en el momento de acostarse sintió un frío intenso, y por la tarde gran calor con cefalalgia y ruido de oídos, seguido de un sudor copioso general que disminuyó a las dos horas; por la noche tuvo insomnio y al día siguiente por la mañana le administraron un purgante, y acto continuo fué trasladado a la clínica.

EXÁMEN ACTUAL. *Día 16, décimotercero de enfermedad.*—Decúbito indiferente; encendimiento de mejillas é inyección de las conjuntivas, cefalalgia intensa, mareos, insomnio; calor general aumentado y seco, pulso frecuente, medianamente desenvuelto; lengua cubierta de una capa blanquecina en el centro, rubicunda por los bordes y punta, amargor de boca, dolor en el epigástrico é hipocóndrio izquierdo que se aumenta a la presión; inapetencia, vómitos frecuentes de materiales verdosos muy amargos: cuatro deposiciones (efecto del purgante que había tomado).

Prescripción. Infusión de flor de malva para bebida usual, enema emoliente tres veces al día; cataplasma emoliente.

DIARIO DE OBSERVACION. *Día 17, decimocuarto de enfermedad.*—Ha disminuido la intensidad de todos los síntomas.

Día 19, décimosesto de enfermedad. No tiene fiebre.

Prescripción. Caldo cada cuatro horas.

El día 21 se fué de la clínica; estaba curado.

OBSERVACION 3.^a Fiebre gástrica.

Agustín Gallego, natural de Consuegra (Toledo), de 30 años de edad, de temperamento nervioso-sanguíneo, de oficio guarnicionero, de salud quebrantada, aficionado al vino, entró en la clínica el día 19 de febrero de 1861.

El día 12, a consecuencia de escesos hechos en la comida y bebida, sintió gran incomodidad en el estómago, tuvo vómitos, sed y mal sabor de boca; nada hizo para curarse, y el día 17 entró en el Hospital general, donde le aplicaron ventosas escarificadas en el epigástrico, y cataplasma emoliente.

EXÁMEN ACTUAL. *Día 19, sétimo de enfermedad.*—Decúbito indiferente, conjuntivas inyectadas; pulso algo frecuente y medianamente desenvuelto, calor general aumentado; cefalalgia; cansancio de cuerpo; dientes y labios secos; lengua rubicunda por los bordes y punta, cubierta de una capa blanquecina en el resto de su estension; sed, dolor fuerte en todo el vientre que se aumenta a la presión; astricción de vientre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: limonada citrica gomosa, para bebida usual.

DIARIO DE OBSERVACION. *Día 20, octavo de enfermedad.*—La noche anterior ha sudado: la cara está más animada, pulso más frecuente pero más blando, lengua más limpia; el dolor del vientre ha disminuido.

Día 21, noveno de enfermedad.—Pulso más frecuente (104 pulsaciones por minuto); mucha sed; sigue el estreñimiento.

Día 22, décimo de enfermedad.—Ha dormido bien; el pulso menos frecuente (84 pulsaciones por minuto); ha hecho una deposición. Todos los síntomas han remitido.

Prescripción. Dieta de caldo: cocimiento de zaragatona para bebida usual.

Día 23, undécimo de enfermedad.—No tiene fiebre.

Desde este día continuó bien, y el 5 de marzo tomó el alta.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Accidentes producidos por la deglución de una moneda, que permaneció en los intestinos durante cinco meses.

Aun cuando los casos de esta especie no dejan de ser comunes, creemos que se leerá con interés la siguiente observación que tomamos de la *Presse médicale belge*:

Augusto Sieni, de San Salvi, de 21 meses de edad é hijo de padres sanos, había gozado siempre de buena salud, cuando el 2 de junio de 1859, á las cinco de la mañana, se tragó jugando un florin de plata (antigua moneda toscana del tamaño de una peseta), que no pudo ser estraída de la garganta, á pesar de las reiteradas tentativas del médico de cabecera, Dr. Pellegrini. Segun los datos suministrados por la madre del niño, dice el Dr. GALLIGO, autor de la observación, el florin permaneció encajado en la parte media é izquierda del cuello, lo cual nos aseguró despues el Dr. PELLEGRINI. El niño se llevaba constantemente la mano al sitio indicado, donde parecia experimentar un vivo dolor cuando se le aplicaba el dedo; la respiración era muy difícil. Las tentativas de extracción practicadas con el gancho de Gräfe, no dieron mejor resultado que las precedentes, y la imposibilidad de la deglución no permitió administrar el emético; por otra parte, los vómitos provocados por la titilación de la campanilla no pudieron hacer cambiar ni una línea la posición ocupada por la moneda. La edad de la criatura era una contraindicación para la operación de la esofagotomía; así es que el cirujano resolvió limitarse á la propulsión, para la cual espermentó al principio una resistencia muy grande que cedió luego, consiguiendo empujar el cuerpo extraño hasta el estómago. Inmediatamente despues de esto la angustia y la opresión del enfermo desaparecieron, pero al poco rato fué acometido de agitación y tos, acompañada de una abundante secreción de mucosidades bronquiales. La pared anterior del tórax daba un sonido claro á la percusión; en la parte posterior un sonido ligeramente á macizo; á la auscultación, la respiración se presentaba en la parte anterior exagerada en sus ruidos y acompañada de estertores mucosos y sibilantes; los movimientos del corazón eran acelerados, pero sin ruidos anormales; en la parte posterior el ruido respiratorio se hallaba disminuido, y en diversos puntos se oían estertores mucosos diseminados y gorgoteos. El pulso estaba acelerado, pero la calorificación era muy regular. El abultamiento ó hinchazón del cuello, la prominencia de los globos oculares y el conjunto de fenómenos que indicaban el embarazo de la respiración, ocasionado por la compresión de la tráquea, fueron desapareciendo por grados, tanto que al cabo de veinticuatro horas no quedaba más sintoma que una disfgia particular; así es que durante un mes el niño no pudo tragar alimentos sólidos, si bien pedía constantemente caldo, que le era imposible hacer descender del esófago. Acusaba además un dolor muy vivo en la garganta; había *disfgia absoluta* para las sustancias sólidas, y hasta los líquidos mismos no los podía tragar sino con mucho trabajo. La tos continuaba de cuando en cuando así como el catarro, que se había agravado. A las dos semanas se presentó en el estómago y en los intestinos un dolor fijo, acompañado de diarrea y de dolores enterálgicos, con pulso pequeño; la menor presión en el abdomen y en el epigástrico hacía exhalar agudos gritos al enfermo. La diarrea cesó, pero no la tos y el catarro, que fué agravándose y necesitó el empleo de moscas de Milán así como el uso del aceite de higado de bacalao. Así marcharon las cosas hasta el 30 de octubre, en que hallándose el niño ocupado en satisfacer sus necesidades naturales, oyó la madre un ruido, al parecer provocado por el choque de un cuerpo metálico contra las paredes del orinal, en el que encontró, en efecto, el florin ennegrecido sin duda en virtud de la formación de sulfuro de plata, y cubierto únicamente de una corta cantidad de materias fecales.

La tos y el catarro disminuyeron como por encanto inmediatamente despues de esta evacuación. El niño empezó á comer con apetito; la diarrea no volvió á aparecer y la nutrición se restableció en su estado normal.

Esta observación es notable á causa de la larga permanencia (cinco meses y dos días) de la moneda en los intestinos y de los síntomas bastante raros á que su presencia dió lugar. Parecerá también singular que despues de la propulsión del

cuerpo extraño al estómago persistiese la disfgia: la acción refleja del gran simpático sobre el nervio neumo-gástrico dá la explicación de los diferentes fenómenos comprobados en el pecho y en el abdomen; la alteración de los nervios ganglionales de los vasos dá igualmente razón de las fluxiones y de los catarros, y la espulsion del cuerpo extraño explica perfectamente el restablecimiento completo de las condiciones fisiológicas en este niño, el cual, segun noticias recientes suministradas por el Dr. PELLEGRINI, disfruta en la actualidad de una floreciente salud. (*Presse méd. belge.*)

Efectos de la caña de Provenza.

Los tallos ó vástagos de la caña de Provenza (arundo donax), cortados y dejados al aire, se cubren, cuando empiezan á podrirse, de un polvo muy fino que el viento puede arrastrar, y que en todo caso se difunde con grande facilidad en la atmósfera cuando se agitan dichos tallos. Semejante polvo es debido, segun el Dr. MICHEL, médico en jefe del hospicio Isnard en Aviñon, á la presencia de un hongo análogo al cornezuelo de centeno ó del trigo. Sea el que quiera su origen, impórtanos saber que ejerce una acción muy enérgica sobre la salud; acción que ya fué indicada en 1845 (*Bulletin gén. de thérapeutique*), por el Dr. MICHEL, el cual dió á la enfermedad producida por la permanencia en una atmósfera impregnada de esta sustancia el nombre de donax-satyriasis, que recuerda uno de sus principales síntomas. No comprendemos (dicen los redactores del periódico de donde tomamos estas líneas), el olvido en que han quedado las primeras observaciones del Dr. MICHEL, pues se trata de un hecho doblemente interesante, tanto bajo el punto de vista higiénico como bajo el punto de vista terapéutico. En el nuevo artículo que acaba de consagrar al estudio de los síntomas morbosos determinados por la aplicación á la piel ó la inspiración del polvo desprendido de la caña de Provenza, este médico se admira, y con razón, de una cosa, y es, que no se haya pensado en utilizar en terapéutica la acción tan enérgica de una sustancia, en contacto de la cual basta permanecer algunos minutos para experimentar fiebre con cardialgia y vértigos, cólicos acompañados de vómitos y diarrea, y en fin, una sensación de calor y de picazon en la piel, con hinchazón y exantema papuloso de la cara y de las partes descubiertas; cuya sensación de calor y de picazon, propagada á las partes genitales, determina la satyriasis de que se ha hablado.

El tratamiento que el Sr. MICHEL ha empleado con mejores resultados en los labradores, hombres ó mujeres, que despues de haber agitado los tallos de las cañas han trabajado, reinando un fuerte viento, en campos donde dichos tallos se hallaban amontonados, y que han experimentado los síntomas indicados arriba, ha consistido en el uso de bebidas diluentes, limonada y evacuentes, ipecacuana y aceite de ricino (el autor dice, aceite de ricino laudanizado, sin indicar la proporción de láudano), y por último, en unturas con aceite alcanforado en las partes rojas y tumefactas.

(*L'Union médicale.*)

—Sería en efecto curioso saber hasta qué punto podría ser útil la administración de una sustancia que á tan enérgicos resultados dá lugar en el hombre sano, pues si del ensayo resultase que dicho polvo tenia virtudes parecidas, en la intensidad y constancia de sus efectos á las del cornezuelo de centeno, sería una notable adquisición para la terapéutica.

Tratamiento del anasarca escarlatinoso.

La anasarca que sucede á la escarlatina se ha identificado con la albuminuria, y en ambos casos se aconseja y emplea la misma terapéutica. El autor de estas líneas, Dr. HAMBURGER, encuentra sin embargo una marcada diferencia; la albuminuria, dice, no es un accidente secundario de la fiebre escarlatinoso; es la consecuencia de una localización del virus escarlatinoso en los riñones.

Una larga experiencia ha conducido al autor á las siguientes conclusiones terapéuticas:

- 1.^a La digital no ayuda; la orina se segrega más difícilmente y se hace sanguinolenta ó negra.
- 2.^a Los medicamentos diuréticos todos, aun los menos irritantes, no son útiles.
- 3.^a El vinagre, que á la dosis de 100 á 200 gramos en veinticuatro horas, dilatado suficientemente en agua, presta señalados servicios en la enfermedad de Bright, es ineficaz, si bien inofensivo. Lo mismo debe decirse de los ácidos minerales.
- 4.^a La quinina es, entre todos los remedios, el que mejores

resultados dá. Bajo la accion de esta sustancia la escitacion febril del periodo agudo se templá, la orina se hace más abundante, menos cargada de color, los derrames se reabsorben, el apetito se despierta, las fuerzas se animan.

El autor ha empleado la quinina en 47 casos graves; en 44 el alivio se manifestó de pronto, ó en pocos dias; en tres solamente el remedio no ejerció, al parecer, accion alguna, ni buena ni mala, y se renunció al uso del mismo para atenerse á la espectacion. Estos tres enfermos se curaron.

El efecto de la quinina es sobre todo de notable actividad cuando se administra en el periodo crónico de la enfermedad.

La dosis es de 8 á 10 centigramos (1 grano y $\frac{2}{3}$ de grano á 2 granos) de sulfato de quinina para los niños, dos veces al dia, y de 15 á 20 centigramos (de 3 á 4 granos) para los adultos, igualmente en dos veces.

El régimen debe ser antiflogístico; tan solo deben permitirse alimentos líquidos en corta cantidad, á fin de oponerse á la complicacion gastro-intestinal. (*Vierteljahr f. p. Heilk.*)

Hemostático de bolsa ó portátil.

Bajo el epigrafe «*Note sur un petit hemostatique de trousse utile aux praticiens des campagnes*», ha publicado el Dr. MARTIN, médico militar, un articulo, en el cual, despues de algunas consideraciones acerca de los peligros que acompañan á las aplicaciones de sanguijuelas, etc., dice lo siguiente:

Hé aquí el procedimiento que yo propongo para preparar un hemostático facil de manejar; es muy sencillo y me dá buenos resultados todos los dias.

Imprégnanse en una solucion de percloruro de hierro más ó menos concentrada (ordinariamente de una densidad de 1,250) pedazos de yesca muy escojidos, tomentosos y que se ha tenido el cuidado de secar previamente; puede reemplazarse el percloruro de hierro por el hemostático de Monsel. Despues de un cuarto de hora de imbibicion se dejan escurrir y secar al sol; cada pedazo, despues de bien seco, se frota entre las manos en términos de restituirle su flexibilidad y su porosidad propias, verificado lo cual no hay más que colocarlo en la cartera de la bolsa. Cuando se prescriban sanguijuelas á un niño se dejarán á sus padres un número de pedazos dobles de agárico igual al de aquellas. Cada pedazo se doblará en dos y se aplicará por su superficie tomentosa á la picadura (habiéndolo enjugado bien la sangre previamente); se comprimirá por espacio de diez á quince minutos con el dedo y se mantendrá aplicado el agárico por medio de dos ó tres vendoteles de tafetan inglés ó de diaquilón; una compresa y una venda ó un vendaje de cuerpo asegurarán la solidez de la cura.

Este medio, añade el Sr. MARTIN, me ha prestado utilidad, principalmente despues de las aplicaciones de sanguijuelas al tórax, y que por lo demás sustituyo siempre que puedo con la mayor ventaja la de ventosas escarificadas, muy preferibles bajo todos aspectos como lo ha demostrado el señor HERVIEUX. (*Le Monit. des scienc. méd. et pharm.*)

Accion de la anilina sobre el organismo animal.

Hé aquí los resultados de los experimentos hechos por el Sr. SCHUCHARDT en los animales por medio de esta sustancia.

La anilina á dosis altas puede producir la muerte. Ocho gotas de anilina introducidas en la boca de una rana, la hicieron perecer á los catorce ó quince minutos; otra murió á las dos horas despues de haberla aplicado tres gotas de anilina en una herida del dorso. Un conejo pequeño murió á las seis horas y cuarto despues de la ingestión de cincuenta gotas, y otro más grande á las cuatro horas despues de haberle ingerido cien gotas.

La administracion de la anilina á los animales fué prontamente seguida de convulsiones crónicas ó tónicas, las cuales duraron hasta la muerte. Hubo disminucion de la sensibilidad que empezó por las estremidades inferiores y fué propagándose hácia arriba. Observóse tambien disminucion de la temperatura, que continuó bajando ó disminuyendo hasta la muerte. No se pudo encontrar el veneno en la orina.

(*Gaz. méd. ital.—Prov. sarde.*)

Historia de la melanemia, con notas acerca de la estructura normal del bazo y de las glándulas linfáticas; por el Sr. F. Grohe, de Greifswald.

Este profesor ha publicado dos observaciones, en las cuales el pigmento verdadero se ha encontrado ya en los vasos, ya en diversos órganos, y particularmente en el bazo. Sus estudios sobre la estructura de este último órgano le han

conducido á considerar la sustancia roja como compuesta de un sistema regular de conductos, cuyas paredes están constituidas por un sistema fibroso bastante fino (venas capilares de BILROTH). Pero además dice el autor que estos conductos se hallan en relacion con apéndices ciegos semejantes á los utrículos del estómago y del conducto intestinal, apéndices que constituyen la parte esencialmente secretoria del bazo, y en la cual se forman las células de este órgano.

El Sr. BILROTH dice en un artículo publicado en un opúsculo intitulado: *Nota acerca de las observaciones de GROHE*, que todavía no ha conseguido descubrir estos pretendidos utrículos, y duda de su existencia, aun cuando el resto de sus observaciones se hallan en lo general conformes con las de este último anatómico. (*Gaz. méd. ital.—Prov. sarde.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

En el expediente y autos de competencia entre el Gobernador de la provincia de Lérida y el juez de primera instancia de su capital, de los cuales resulta:

Que en 22 de agosto último compareció D. Ramon Canalda ante el espresado juez declarando que, á consecuencia de la circular del Gobernador de la provincia para que los facultativos ó profesores de la ciencia de curar presenten sus respectivos títulos, escribió á una persona de Madrid que se le habia extraviado el documento en que se acreditaba la facultad que ejerce de médico-cirujano; y habiéndosele contestado que no constaba en los registros la expedicion del título, ha sospechado que era apócrifo el que en su dia se le libró y se ha extraviado como lleva dicho, y ha tenido que limitarse á exhibir el de médico puro; y que en tal estado, y advertido de que algunas personas se han asociado con objeto de perjudicarlo, creia conveniente á su honradez y sentada reputacion manifestarlo al tribunal para que surta sus efectos legales y le favorezca en justicia:

Que el juez mandó que se les recibiese declaracion sin juramento, para lo cual fué citado Canalda:

Que en 26 de setiembre siguiente D. Francisco y D. Luis Roca, médicos-cirujanos de Lérida, denunciaron al mismo juez criminalmente que D. Ramon Canalda, habiendo ejercido la ciencia de curar en Fraga, trasladó su residencia á Lérida hacia unos dos años próximamente, y en los cuales se habia intrusado en actos públicos y privados en el ejercicio de la cirujia, debiendo creerse por dichos del espresado Canalda, y por su declaracion espontánea al juez, que habia poseído un título falso para el ejercicio de esta facultad, por más que no le hubiese presentado ni á la subdelegacion de Fraga ni á la de Lérida:

Que admitida la denuncia, se practicaron varias diligencias; y el juez, en atencion á que Canalda era teniente de alcalde de Lérida, puso en conocimiento del Gobernador de la provincia el procedimiento que se seguia contra el indicado funcionario, por hechos que no tenían relacion con el ejercicio de sus funciones administrativas:

Que el Gobernador, de acuerdo con el Consejo provincial, requirió de inhibicion al juez, invocando, entre otras disposiciones, la Real cédula de 10 de diciembre de 1828 y la Real orden de 20 de mayo de 1854:

Que el juez, despues de sentenciar el artículo de competencia, resistió el requerimiento en consideracion á que, no tanto se trataba de perseguir en el ejercicio de la cirujia el delito previsto en el art. 251 del Código penal, como el comprendido en el art. 226, por el título falso que puede haber existido de aquella facultad; y que el Gobernador, conforme con el Consejo provincial, insistió en la competencia, fundándose primero, en que el conocimiento de las primeras instrucciones en la ciencia de curar está reservado á la Administracion en virtud de una legislacion especial; segundo, en que cuanto se dice sobre un título falso de cirujia, de que de todos modos no se ha hecho uso, puede haber sido una excusa para atenuar el yerro cometido; y aun suponiendo cierta su existencia y la falsedad, solo serviria para aumentar ó disminuir la responsabilidad en que el profesor de medicina Canalda ha incurrido, mediando la circunstancia de que, al prevenir la ley 6.ª, título 11, libro 8.º de la Novisima Reco-

pilacion á los profesores de la ciencia de curar que presenten sus títulos á los ayuntamientos, exigen que estos examinen si son falsos; con lo cual se encomienda simultáneamente á la autoridad gubernativa el conocimiento de ambos puntos; y tercero, en que aun en el supuesto de que se considerase competente á la autoridad judicial, respecto al hecho aislado de si se cometió ó no falsedad en un título que parece haber existido, nunca podria privarse á la Administracion del conocimiento de la intrusion en la facultad de cirujia y de todo cuanto á ello se refiere:

Vistas las leyes 4.^a, 5.^a, 6.^a y 8.^a, tit. 11, y la 4.^a, tit. 12 del libro 8.^o de la Novisima Recopilacion, que mandan que los graduados en medicina estén obligados á presentar ante las justicias y ayuntamientos de las ciudades, villas y lugares en que hubieren de residir, el título de sus grados, imponiendo penas á los que sin este requisito curasen, como así mismo á los médicos y cirujanos que lo verificasen sin tener carta de exámen ó licencia, ó si estas fueran falsas:

Visto el art. 3.^o, cap. 29 de la Real cédula de 10 de diciembre de 1828, que, invocando y aplicando las disposiciones de las leyes recopiladas, castiga el ejercicio sin el competente título de la profesion de médico-cirujano, médico y cirujano sangrador, con la multa de 50 ducados por la primera vez, doble por la segunda, con destierro del pueblo de su residencia, de Madrid, Sitios Reales y 10 leguas en contorno, y 200 ducados y presidio de Africa ó América á la tercera:

Vista la Real orden de 17 de febrero de 1846, espedida á consecuencia de una consulta del jefe político de Leon, relativa á si la averiguacion de las intrusiones en las facultades de medicina y cirujia habia de corresponder á los jefes políticos ó á los jueces de primera instancia, en que se declaró que solo cuando la multa que, con arreglo á la citada Real cédula de 10 de diciembre de 1828, hubiere de imponerse á los intrusos debiera esceder de 10,000 rs., se pasase á los tribunales ordinarios el tanto de culpa que resultase, tanto para la imposicion de pena, cuanto para la formacion del proceso:

Vista la Real orden de 7 de enero de 1847, en que, reproduciendo la legislacion vigente en la materia, se confia á la Administracion la imposicion de penas á los intrusos en las facultades de medicina y cirujia, siempre que se trate de las primeras infracciones:

Visto el art. 13 del Real decreto de 17 de marzo del mismo año, que atribuye á los jefes políticos la direccion del servicio de sanidad en sus provincias, bajo la inmediata dependencia del ministerio de la Gobernacion:

Visto el art. 19 del Reglamento de 26 de marzo del propio año, que señala, entre las atribuciones de las juntas provinciales de Sanidad, la de presentar á los jefes políticos las consultas y propuestas que crean conducentes á mejorar y confeccionar el servicio público relativamente al ejercicio de la medicina, cirujia, farmacia y veterinaria, y á reprimir eficazmente las infracciones de las leyes, reglamentos y disposiciones vigentes acerca del mismo ejercicio:

Visto el art. 6.^o de la Real orden de 16 de abril del espresado año, que encarga á los jefes políticos que prevengan á los subdelegados de medicina, cirujia y farmacia que persigan sin contemplacion y sin descanso á los intrusos, para cuyo efecto habrán los mencionados jefes, como superiores de sanidad en la provincia, de prestarles eficazmente y sin demora todos cuantos auxilios demanden y sean necesarios:

Visto el art. 251 del Código penal, relativo al que se fingiese profesor de una facultad que requiere título y ejerciese actos propios de la misma:

Vistos los arts. 226 y siguientes del mismo Código, relativos á falsificacion de documentos públicos u oficiales:

Vistos los arts. 7.^o y 505 del propio Código, en que se declara que no están sujetos á sus disposiciones los delitos militares, los de imprenta, los de contrabando, los que se cometen en contravencion á las leyes sanitarias, ni los demás que estuvieren penados por leyes especiales; y que las disposiciones contenidas en su libro 3.^o no excluyen ni limitan las atribuciones concedidas á la Administracion para corregir gubernativamente las faltas en los casos en que la está encomendada su represion por las leyes:

Vista la real orden de 20 de mayo de 1854; en que, haciéndose cargo de lo prescrito en el Código penal, y de lo mandado en las disposiciones que precedieron á la publicacion de este, respecto al castigo de las intrusiones en la ciencia de curar, se determinó que corresponde á los gobernadores de provincia castigar á los que por primera vez delincan,

limitándose, en cuanto á los reincidentes, á instruir las primeras diligencias y ponerlas con el reo á disposicion de los tribunales ordinarios:

Vista la real orden de 10 de febrero de 1859, que manda á los gobernadores de provincia que adopten cuantas disposiciones les dicte su celo, usando de las facultades que les confieren las leyes para impedir el ejercicio de las profesiones médicas á los que sin el competente título se intrusan en ellas:

Visto el art. 3.^o, párrafo primero del real decreto de 4 de junio de 1847, que permite á los jefes políticos (hoy gobernadores de provincia) suscitar competencias en juicios criminales cuando el castigo del delito ó falta esté reservado por la ley á los funcionarios de la Administracion, ó cuando en virtud de la misma ley deba decidirse por la autoridad administrativa alguna cuestion previa de la cual dependa el fallo que los tribunales ordinarios ó especiales hayan de pronunciar:

Considerando:

1.^o Que los hechos por que se dirige el procedimiento judicial contra Canalda son haberse intrusado en la facultad de cirujia y haber tenido un título apócrifo ó falso de esta facultad, del cual no ha hecho uso, segun lo que hasta hoy debe creerse y deponen los mismos denunciadores:

2.^o Que no resultando Canalda reincidente en la intrusion en la facultad de cirujia, y siendo peculiar de la Administracion el conocimiento de la primera intrusion en esa facultad sin el competente título, con arreglo á las disposiciones citadas el requerimiento de inhibicion ha estado en su lugar, conforme al art. 3.^o del real decreto de 4 de junio de 1847, y el gobernador de la provincia de Lérida debe conocer sin demora en la espresada intrusion de Canalda, devolviendo con la mayor brevedad posible al juez de primera instancia sus autos y un tanto de lo que nuevamente pueda resultar sobre el título, á fin de que proceda aisladamente respecto al delito de falsedad que estima consignado en el art. 226 del Código penal;

Conformándose con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno,

Vengo en decidir esta competencia á favor de la Administracion.

Dado en Palacio á diez y seis de abril de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

7 mayo. Concediendo real licencia al subinspector médico D. Pedro Carreras.

Id. id. Nombrando médico interino del regimiento infanteria del Infante á D. Maximo Lozano.

Id. id. Id. id. del cuarto regimiento montado de artilleria á D. Pablo Cristóbal.

Id. id. Id. id. del batallon cazadores de Alcántara á don José Folguera.

Id. id. Id. id. del regimiento caballeria del Rey á don Jorge Lopez, y del de húsares de Calatrava á D. Cristóbal Boira.

Id. id. Concediendo real licencia al primer ayudante médico D. Cristóbal Barrera.

Id. id. Nombrando médicos interinos de los regimientos caballeria de Montesa é infanteria de Cantabria y comisiones activas del servicio á D. Teodoro Rodriguez, D. Romualdo Mata y D. Casto José Lopez.

Id. id. Id. id. del hospital militar de Badajoz á D. José Alvarez.

Id. id. Declarando primeros ayudantes médicos á los primeros supernumerarios D. Dionisio Pascual y Torrejon y don Juan Martinez y Muñoz.

Id. id. Negando los honores de segundo ayudante farmacéutico á D. Antonio Pascual y Nin.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

25 abril. Disponiendo embarque de dotacion en el navio *Roy D. Francisco de Asis*, escuela de marineria, el primer médico D. José Jimenez Aheran.

10 mayo. Mandando embarque de dotacion en la fragata *Princesa de Asturias*, el segundo médico D. Enrique Lopez Giron y Mora.

Id. id. Disponiendo que el primer médico, D. José Suarez y García Terán embarque de dotacion en el vapor *San Antonio* para relevar en Fernando Póo al de igual clase D. Juan Biondi y Guillen.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 1.º de febrero de 1862.

Empezó la sesion con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada.

Por secretaria se dió cuenta de haberse recibido tres ejemplares del acta de la sesion inaugural de la Academia de Jurisprudencia y legislación; dos del resumen de actas y discurso leído en la Junta pública general de la Academia de ciencias morales y políticas.

Esquisse sur les vicissitudes de l'instruction generale et medicale en Espagne, por el socio Sr. Calvo Martin.

No es la pelagra la flema salada, por el Dr. Costallat (dos ejemplares).

Memoria acerca de las aguas minerales de Quinto, por don Carlos Viñolas (dos ejemplares).

Se acordó contestar dando las gracias.

Seguidamente, el Sr. Presidente declaró que continuaba la discusion pendiente sobre las bases de la terapéutica, y usando de la palabra el Sr. ASUERO, dijo:

En la Memoria presentada por el Sr. Cerdó y Oliver, se recomienda una ley terapéutica y se hacen consideraciones que recordarán los académicos, y que vienen á ser las que en todos tiempos ha adoptado el empirismo.

Pero ¿es posible que una enfermedad se reproduzca idéntica en diferentes individuos? Para creerlo así habria que ignorar que, así como la naturaleza tiene tendencia á la unidad en las causas, la tiene á la diversidad en los efectos.

No es posible aceptar la base que formula el Sr. Oliver. Procuremos, por lo tanto, demostrar que hay otras en la ciencia terapéutica.

Hay indicaciones numerosas y variadas, cuya base se halla en el mismo individuo que padece, que él articula con su lengua, y con todas las facciones de su cuerpo y de su alma. Las instigaciones instintivas, traducidas por el mismo paciente y por el médico, sensaciones diversas traducidas del mismo modo, sugieren una multitud de indicaciones. Casi todas las correspondientes á la higiene se hallan en este lugar. ¿Quién ha dicho al enfermo el compás con que debe ejecutar sus inspiraciones y espiraciones? ¿Quién ha indicado al sano ó al enfermo de qué manera debe resguardarse de las influencias exteriores; las actitudes que ha de tomar, las horas del movimiento y del reposo, las sustancias que le conviene usar? Nadie sino el instinto; esa luz encendida por el Creador que le impulsa y le guía, y le marca todo lo que conviene á la salud.

El instinto es el congreso de facultades innatas, donde se votan los presupuestos de la organizacion, donde se decide de la paz y la guerra, y de otras cuestiones importantes.

Así pues, antes que la ciencia médica inaugure las cuestiones higiénicas, médicas y dietéticas, las resuelve el organismo natural de los órganos y de los instintos, mediante las simpatías y antipatías. Esta higiene constituye una especie de código providencial, no escrito, en el cual vemos una especie de abecedario organizado y vivo, que es obra del Hacedor Supremo.

El higienista copia, traduce y comenta este código, siendo á veces fiel, como cuando dice que el ejercicio moderado excita las funciones y aumenta el volumen de los órganos.

Hipócrates adivinó este código en parte, si bien no pudo comprenderle por completo, en razon del estado de la anatomía y de otros ramos de la ciencia médica en su tiempo.

Hay, pues, resortes admirables que rigen el organismo, á veces con el consentimiento de la voluntad, y las más sin él y de un modo automático. ¿Qué seria del hombre sin esa solicitud maternal de tan sublimes facultades? ¿Qué seria del médico sin esos heraldos automáticos y peritos rectificadores de sus juicios, que se llaman instintos? ¿Cuánto no enseña la actitud normal ó anormal de esos focos de inervacion, de esos apuntadores de indicaciones de necesidades del organismo!

Después de advertir el Sr. Asuero que no es su propósito entrar en pormenores, continuó diciendo:

¿Son ciegas estas fuerzas? ¿Así solo las pudiera llamar un materialismo inconcebible? ¿Pero son capaces de reflexion? ¿Tienen espontaneidad sus facultades legisladoras? No: son simplemente ejecutivas. Obedecen á la atraccion ó á la repul-

sion, á la simpatía ó á la antipatía, decretadas por el Hacedor Supremo.

Estas facultades nos impulsan hácia los objetos necesarios para la vida, y solo en sus aberraciones, en sus locuras ó parálisis, nos llevan al error. Estos casos de aberracion son sumamente raros. Para un hecho de bulimia, de inapetencia, de satiriasis, de hidrofobia, etc., ¿cuántos de una direccion normal y acertada! Para una madrastra, ¿cuántas madres cariñosas!

Los instintos, pues, deben considerarse en el estado normal como la ancha base de una parte la más interesante de la ciencia terapéutica, que es la dietética, la cual de cien enfermedades cura ochenta ó noventa, y que es la que, y sea dicho de paso, sostiene la vida de la homeopatía, que no está reñida con la higiene.

Resulta de todo, que hay además de la espuesta por el Sr. Oliver, otra base de la terapéutica, que es el instinto, y que es necesario aceptarla.

Por otra parte, se han observado en todos tiempos curaciones proporcionadas por varios fenómenos, y los médicos han querido provocar estos fenómenos en casos análogos para obtener los mismos resultados.

¿Quién no ha visto contenerse el curso de una afeccion pulmonal con la espontánea aparicion de la fistula de ano? ¿Quién no ha visto renacer el mal por la intervencion del arte para suprimir el fenómeno natural que se habia presentado?

Esta es otra fuente de innumerables indicaciones y no está comprendida en la única del Sr. Cerdó.

La analogía ha conducido tambien más de una vez á importantes aplicaciones de remedios que no se habian hecho en el hombre. Algunos recursos se han tomado para la medicina humana de la medicina veterinaria.

El azar otras veces nos ha proporcionado indicaciones y remedios para diferentes enfermedades: tales son el hierro, el ópio, el aceite de bacalao, medios que nos son conocidos por la casualidad.

Pero hay otra base desdeñada, maltratada por el Sr. Cerdó, base racionalista y filosófica: conocidas las modificaciones que producen en el organismo los agentes que usamos, y conocidas las modificaciones patológicas, ha sido posible formar indicaciones racionales; alcanzando en muchos casos el motivo de la incompatibilidad entre el fenómeno patológico y el fenómeno terapéutico; la causa, el por qué, la teoría de la enfermedad y de la curacion.

Conocidos todos los cambios que en el organismo determina la causa patológica y los que produce el agente terapéutico, es fácil apreciar la reaccion en que estriba el hecho curativo que deseamos.

Estas curaciones son las que pueden y deben engrairnos, las verdaderamente satisfactorias. No es en tales casos el ciego empirismo el que nos guía, ni el de la terapéutica de imitacion, ni el de la dietética, sino la verdadera ciencia.

¿Cuántas pueden ser las circunstancias que aboguen por esta doctrina filosófica! El abanderado de la ciencia terapéutica del siglo, el Sr. Trousseau, nos muestra un ejemplo triste, pero que dá á entender hasta qué punto es conveniente desarrollar la base filosófica. Un revés de fortuna que ha tenido que lamentar, habla mucho en contra de la opinion que á menudo sustenta, y que viene á ser la misma del señor Cerdó, de que debemos prescindir de toda inquisicion de las modificaciones primitivas que dan origen á los males.

Cuando un medicamento cura, dice el Sr. Trousseau, ¿qué importa saber cómo cura? Por profesar esta doctrina fué capaz de cometer el error que voy á manifestar.

Cuidando una madre de su hijo que tenia una erosion en la region inguinal derecha, y que espolvoreaba con polvos de licopodio, confundió una vez este polvo con sublimado; el niño lanzó un grito de dolor y se produjo instantáneamente una escara. Llevado el enfermito á la clinica del Sr. Bouchut, dispuso este profesor baños templados. Calmóse el dolor y fué presentado el paciente en la clinica del Sr. Trousseau, quien se limitó á aconsejar la aplicacion de tópicos emolientes. Al tercer dia comenzaron á presentarse fenómenos de tálismo, reblandecimiento de las encías, á los que siguieron otros sintomas, muriendo al cabo el niño en el segundo setenario.

Si en vez de hablar el Sr. Trousseau con tanto desden del estudio de la accion inmediata de los medicamentos, hubiera entrado de buena fé en ese estudio concienzudo, analizando la influencia de los agentes terapéuticos sobre los líquidos, sobre los sólidos y el dinamismo, hubiera sabido que la presencia del cloruro mercurico debia constituir un compuesto mercurico-albuminico en la escara. El dérmis mortificado no

hubiera puesto la vida del niño en compromiso; pero si debía producirle la escara, que disuelta y reabsorbida había de pasar a la circulación. Si un proceder quirúrgico hubiera eliminado aquella escara, ó si se la hubiera bañado con la disolución del cloruro sódico ó con el proto-sulfuro de hierro hidratado, se hubieran evitado los accidentes.

El Sr. Asuero añadió que había hecho experimentos en animales vivos, produciendo escaras con cloruro mercurio, y dejando unas veces seguir su curso a los accidentes y neutralizando otras el sublimado con el cloruro sódico, salvándose los animales en este último caso y pereciendo en el primero.

En las fracturas y dislocaciones, siguió diciendo, sucede una cosa análoga: se curan racionalmente haciendo lo contrario de lo que se hace para producirlas.

Aceptemos, pues, por lo menos, las cinco citadas bases en que descansa la ciencia terapéutica.

Para proceder con acierto, debemos huir de la tendencia que nos induce a considerar como fácil lo que es siempre difícil, como sencillo lo que es siempre complejo. En vez de guiarnos por aquellos principios abstractos que nos aconsejan, contra la laxitud astringentes, contra la obstrucción desobstruentes, contra la inflamación antiflogísticos, etc.; meditemos sobre todas las circunstancias que pueden imprimir modificaciones importantes a la noción clásica del mal y a la noción terapéutica absoluta, no siempre acomodable a la enfermedad que se presenta. Que cuando haya que combatir un estado patológico, empecemos por inquirir cuáles son todas las circunstancias inherentes al individuo en quien recae.

También hay que atender a las modificaciones que imprimen los climas, las localidades, las estaciones, las epidemias reinantes, etc.

Finalizó su discurso el Sr. Asuero diciendo, que es preciso tener en cuenta todas las circunstancias relativas a la enfermedad, al enfermo y a las condiciones exteriores.

Concluido el discurso del Sr. Asuero, y no habiendo ningún académico que tuviese pedida la palabra, el Sr. Presidente declaró terminada esta discusión, con lo cual se levantó la sesión de hoy, de que certifico. — *El secretario perpetuo, MATIAS NIETO SERRANO.*

MONTE-PIÓ FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

AVISO.

El socio D. Francisco del Río y Cortizo se servirá manifestar a esta Secretaría la dirección que debe darse a las comunicaciones que se le remitan a fin de que lleguen a su destino.

Madrid 16 de mayo de 1862. — *El secretario general, Luis Colodron.*

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José Benito Pelaez y Grandal, profesor de cirugía, residente en Villarejo de Salvanés, provincia de Madrid, desea ingresar en el Monte-pío.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algún socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito a la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 14 de mayo de 1862. — *El secretario general, Luis Colodron.*

Se previene a los socios que desde el día 1.º de abril próximo pasado se halla abierto el pago ordinario del segundo plazo del actual semestre, dentro del cual pueden hacer el del primero los que no lo hayan verificado a su debido tiempo. Los que se hallan pendientes del pago de cuota de entrada pueden hacer en este trimestre el abono del plazo que les corresponde.

Madrid 14 de mayo de 1862. — *El secretario general, Luis Colodron.*

VARIEDADES.

BANQUETE DE LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA MÉDICA DE MADRID.

Después de haber firmado y remitido a 32 señores Diputados la espresiva y lacónica comunicación que el lector hallará en seguida de este artículo, dándoles las gracias por el celo

y la benevolencia con que han procedido en sus dictámenes acerca de los proyectos de ley presentados por el Gobierno, concediendo pensiones a las viudas y huérfanos de los facultativos muertos en tiempo de epidemia, los Directores de los periódicos de medicina, cirugía y farmacia de esta Corte acordaron por unanimidad celebrar un modesto banquete de despedida, al cual asistiría el Sr. D. Pedro Calvo Asensio, no solo como uno de los Diputados que más han contribuido al buen éxito de los espresados proyectos de ley, sino como escritor que, prescindiendo de sus opiniones políticas, ha abogado por el cumplimiento de todo aquello que ha juzgado justo y beneficioso para las clases médicas.

El miércoles, 14 del corriente, se verificó este banquete en la fonda de la Union, con asistencia del Sr. Calvo Asensio, que tuvo la amabilidad de acceder a los deseos de sus antiguos compañeros, y de los Sres. Directores y Redactores de los periódicos médicos y farmacéuticos siguientes:

Por *EL SIGLO MÉDICO*, los Sres. D. Francisco Mendez Alvaro, D. Matias Nieto y Serrano, D. Serapio Escolar, D. Mariano Benavente, D. Eusebio Castelo Serra y D. José Garófalo y Sanchez.

Por *La España Médica*, los Sres. D. Andrés del Busto y D. Pablo Leon y Luque.

Por *El Restaurador Farmacéutico*, los Sres. D. Quintín Chiaroni y D. German Martinez.

Por *El Géneo Quirúrgico*, los Sres. D. Felix Tejada y España y D. José Maria Valdivieso.

Por *El Debate Médico*, los Sres. D. Pio Hernandez y D. Zoilo Perez.

Por *El Semanario Médico*, el Sr. D. Antonio Manté.

Por *El Criterio Médico*, el Sr. D. Anastasio Garcia Lopez.

Por *El Pabellón Médico*, el Sr. D. Felix Borrell.

Por *La Fuerza de un Pensamiento*, el Sr. D. Juan Cuesta y Ckerner.

Por *El Látigo Médico*, el Sr. D. Saturio Andrés.

La diferencia de opiniones que en las cuestiones científicas y en los asuntos profesionales han manifestado y manifiestan diariamente en la prensa periódica los escritores que asistieron a este amistoso banquete, no fué un obstáculo para que reinara en él la más grata animación, el mejor orden y la mayor armonía. Como era natural y debía esperarse, tratándose de personas ilustradas, hubo en todos la prudencia necesaria para no tocar cuestión alguna capaz de escitar los ánimos, y todos unánimemente consagraron sus brindis al objeto que había motivado la reunión, y a puntos de interés general para la salud pública y para las clases médicas.

Quisiéramos hacer partícipes a nuestros lectores de la satisfacción moral que nos ha proporcionado este banquete, trasmitiéndoles íntegros los discursos y los brindis pronunciados en él; pero siendo esto último imposible, ó por lo menos muy difícil, nos limitaremos a dar una ligerísima idea del espíritu que dominaba en ellos, si mal no recordamos, y sin responder por consiguiente de su exactitud.

El Sr. Calvo Asensio manifestó su agradecimiento a los representantes de la prensa médica por las atenciones y simpatías que les había merecido en todos tiempos, a pesar de ser algunos de ellos de distintas opiniones políticas; espuso la prudente marcha que, en su concepto, debían seguir las clases médicas para alcanzar lo que en justicia merecen, y declaró que el Sr. Ministro de la Gobernación, aunque adversario suyo en política, se ha mostrado siempre dispuesto en favor de las mismas.

El Sr. Perez (D. Zoilo), brindó por la actividad, el celo y la constancia con que el Sr. Calvo Asensio ha abogado en el Parlamento y en la prensa por los derechos é intereses de las clases médicas.

El Sr. Mendez Alvaro, por la libertad en las cuestiones científicas y sobre los asuntos profesionales que se ventilan en los periódicos médicos, y por la tolerancia, que está en razón directa de la ilustración: respeto á las personas y á sus opiniones particulares, sin que por esto se disminuya el aprecio y la estimación que mutuamente deben profesarse los escritores.

El Sr. Nieto y Serrano, porque cada profesor en particular procure adquirir el grado de ilustración necesaria para que la clase adquiera de este modo la consideración social que se merece por los servicios que presta á la humanidad.

El Sr. Chiaroni, porque se repitan estos actos para que, conociéndose todos, se acerquen los representantes de la prensa médica; por los títulos que tiene el Sr. Calvo Asensio para merecer la gratitud de las clases médicas, y por el progreso de estas hasta el punto de que la posteridad consagre estatuas á algunos de sus individuos.

El Sr. Martínez, por el recuerdo de gratitud que nos tiene aquí reunidos; por el feliz porvenir de todos los individuos de las clases médicas, y porque se declaren á los médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares, iguales derechos que á los empleados del Estado.

El Sr. Garófalo, por la verdad médica y por el progreso moral é intelectual de los profesores.

El Sr. Escolar, por la unión y concordia entre todos los profesores, y por la templanza en las cuestiones que promueven los periódicos de la facultad.

El Sr. Hernandez (D. Pio), porque se respeten las opiniones de sus correligionarios y no se combatan ni se ridiculicen sin fundado motivo.

El Sr. García Lopez, por las ventajas que han obtenido los profesores de partido desde que se proyectó la Emancipación médica, en la cual cabía una parte importante á sus compañeros y amigos los Sres. Gallego y Amat.

El Sr. Tejada y España, por el buen resultado de aquel banquete, para la unión y fraternidad de todos los profesores.

El Sr. Busto, por el mejoramiento de la enseñanza y la conveniente uniformidad de las clases médicas, y por la protección necesaria á la quirúrgica.

El Sr. Andrés, por la independencia de las clases médicas, y porque ellas mismas se hagan justicia adquiriendo los derechos que las corresponden en la sociedad.

El Sr. Cuesta, por el progreso moral y material de los médicos de partido.

El Sr. Castelo, por los profesores de partido que, con sus observaciones prácticas y sus escritos filosóficos, ilustran las columnas de la prensa médica, y por un buen arreglo de partidos que mejore su situación actual.

El Sr. Benavente, para que, huyendo de personalidades, se dé impulso á las cuestiones científicas y profesionales que suele ventilar la prensa, á fin de que haya más animación entre los médicos españoles. Este profesor leyó además una fábula alegórica, escrita espresamente para aquel día.

El Sr. Leon y Luque, por la institución de los médicos forenses y por el prestigio de la prensa médica.

El Sr. Manté, por los adelantamientos de la medicina y de la farmacia; por la dignidad de la profesión y por la unión y fraternidad de los que la ejercen, prescindiendo de sus opiniones científicas.

El Sr. Borrell, por la igualdad de derechos y de consideraciones sociales entre los médicos y los farmacéuticos.

El Sr. Valdivieso, porque se repita el banquete, si de ello ha de resultar algún bien á las clases médicas.

Eran las once de la noche cuando terminó el acto, separándose todos los concurrentes sumamente complacidos y agradablemente afectados por las pruebas de amistad, de afecto y

de compañerismo que mutuamente se habían dado y recibido durante este inolvidable banquete.

FELICITACION.

Los Directores de los periódicos médicos y farmacéuticos de esta Corte, han dirigido la felicitación siguiente á todos los Diputados de la Nación que han hecho parte de las comisiones encargadas de examinar los proyectos de ley presentados por el Gobierno, para la concesión de pensiones á los facultativos que se han inutilizado y á las familias de los que han sucumbido víctimas del cólera morbo asiático y de otras epidemias desde 1854 hasta el día.

Aunque esta felicitación aparece limitada á los Diputados que han formado parte de las comisiones referidas, conviene advertir que el agradecimiento de las clases médicas se estiende igualmente al Gobierno de S. M., que animado del mejor deseo ha cumplido de la manera más fiel los arts. 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad, á todos los Diputados de la Nación que han votado las diferentes leyes sobre pensiones, sin distinción de colores políticos, y en fin, á los señores Senadores del reino.

Hé aquí la felicitación referida:

Sr. D..., etc.

Los que suscriben, Directores de los periódicos de medicina, cirugía y farmacia que se publican en esta Corte, han visto con la mayor satisfacción los informes de las comisiones de que V. S. formó parte en el Congreso de los Diputados, relativos á las pensiones que han de concederse á las viudas y huérfanos de aquellos facultativos que, velando por la humanidad doliente, murieron, ya del cólera, ya de otras epidemias desde el año de 1854, víctimas de su abnegación y de su celo.

Tiempo há que era de todos sentida la necesidad de una medida tan acertada, que, en merecida recompensa, enjugase las lágrimas de tantas viudas desgraciadas, librando de la miseria á aquellos hijos huérfanos de los que como mártires murieron en aras de la humanidad; pero el tiempo pasaba desoyendo el justo clamoreo de los infortunados y las frecuentes escitaciones de la prensa médica, que esperaban con ansia el día de la justicia.

Felizmente este día llegó; y V. S. con sus dignos compañeros de comisión le ha hecho sin duda anticiparse, como lo prueba bien clara y elocuentemente el informe honoroso al par que justo y concienzudo que aboga por la concesión de las pensiones, premiando así los servicios de aquellos á quienes tanto debieron la humanidad y el país.

En vista, pues, de lo manifestado, y aunque los que suscriben están íntimamente convencidos de que ni la comisión en cuerpo ni sus individuos en particular, necesitan ni desean felicitaciones como la presente, porque obrando tan en justicia como lo han hecho, harta recompensa hallarán en su propia conciencia; sin embargo, como Directores de los periódicos mencionados y eco fiel, por consiguiente, de las clases médicas, se juzgan en el deber de hacer á V. S., como individuo de aquella comisión, conocedor de lo mucho que agradecen el interés que se ha tomado en este asunto, rogándole admita esta manifestación en testimonio de su más seguro reconocimiento.

Madrid 9 de mayo de 1862.—Por *La España Médica*, Andrés del Busto.—Por *El Criterio Médico*, Anastasio García Lopez.—Por *El Siglo Médico*, Serapio Escolar.—Por *La Fuerza de un Pensamiento*, Juan Cuesta y Ckerner.—Por *El Semanario Médico*, José Simon.—Por *El Genio Quirúrgico*, Félix Tejada y España.—Por *El Restaurador Farmacéutico*, Quintín Chiaroni.—Por *El Debate Médico*, Zoilo Perez.—Por *El Látigo Médico*, Saturio Andrés.—Por *El Pabellón Médico*, Félix Borrell.—Por *El Monitor de la Salud*, Pedro F. Monlau.

UN CÍRCULO MÉDICO.

La asociación, sostenida por la amistad, circunscrita á los límites que las leyes determinan y animada por el deseo de dar á las profesiones médicas la prosperidad é importancia que merecen, es sin disputa una poderosa y eficaz palanca, bastante por sí sola á remover las principales dificultades con que se tropieza siempre al intentar cualquier reforma benéfica. Por eso no podemos menos de aplaudir el pensamiento que su entusiasmo profesional ha inspirado á los dignos compañeros que suscriben los documentos siguientes:

«El profesor de medicina y cirugía que suscribe, tiene el honor de someter á la consideración de sus compañeros el siguiente proyecto,

y si mereciere ser aprobado, podrá estenderse desde luego acta del acuerdo en esta forma:

Los profesores de medicina, cirugía y farmacia que abajo firmamos, invitados por el dignísimo compofesor de este Real Sitio, D. Santiago Cifuentes, para celebrar una reunión profesional de buena amistad, unión y fiel compañerismo, hemos acordado unánimemente formar una sociedad médico-quirúrgica-farmacéutica que lleve por lema: *Círculo facultativo del Real Sitio de San Fernando*.

Esta sociedad, que se compondrá por ahora de todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia concurrentes, admitirá en su seno á todos los demás compañeros que deseen pertenecer á ella y ejerzan en los partidos de legua y media en circunferencia.

El objeto esclusivo de esta sociedad será la instruccion recíproca; auxiliarse mutuamente y observar la más estricta moral médica.

Aprobado este pensamiento, se nombrará una comision compuesta de tres señores, para que redacten un conciso Reglamento, que será sometido á discusion, y despues de aprobado, se elevará con una reverente esposicion al Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia, para obtener su aprobacion superior y proceder sin demora á instalar definitivamente la sociedad.

San Fernando 9 de mayo de 1862.—El médico-cirujano titular de Barajas de Madrid, Mariano Zapata.

Tomada en consideracion la anterior propuesta, se estendió el acta en la misma forma que está concebido el proyecto, y se nombró la comision para redactar el Reglamento; habiendo sido elejidos por unanimidad, los Sres. D. Donato Brea, farmacéutico de Barajas; don Salvador Osuna, médico-cirujano de Mejorada del Campo, y el autor del pensamiento, cuyos señores se están ocupando de su cometido con actividad.

Señores que formaron la reunion: D. Manuel Navarro, médico de Vicalvaro.—D. Manuel Iglesias, cirujano de id.—D. José Baonza, médico-cirujano de Torrejon de Ardoz.—D. Diego Santos, médico-cirujano en el mismo.—D. Manuel Perez, médico-cirujano de id. id.—D. Salvador Osuna, médico-cirujano de Mejorada.—D. Primitivo Valentin, médico-cirujano de Canillejas y La Alameda.—D. Silvestre Perez, médico-cirujano de Coslada.—D. Santiago Cifuentes, médico-cirujano del Real Sitio de San Fernando.—D. Narciso Hebras, farmacéutico de id.—D. Donato Brea, farmacéutico de Barajas.—D. Carlos Baltasar Campano, cirujano de id.—D. Mariano Zapata, médico-cirujano de id.

DECRETO INTERESANTE.

En la parte oficial publicamos un decreto relativo á cierto espédiente de competencia entre el gobernador de la provincia de Lérida y el juez de primera instancia de su capital, motivado por la intrusion en el ejercicio de la cirugía del médico puro D. Ramon Canalda, de quien se suponía haber tenido un titulo de cirujano falso. Es curioso y de interés para las clases médicas, por cuanto una vez más ha confirmado el Consejo de Estado en pleno la legislacion especial vigente en nuestro país sobre intrusiones; legislacion que bastaría sin duda alguna para evitarlas, si se prestarán á cumplirla con fidelidad los gobernadores y los jueces de primera instancia.

Estamos persuadidos de que esta legislacion no se comprende bien, ni aun por los subdelegados y las Academias; y hé aquí el motivo por que llamamos fuertemente la atencion hácia el informe del Consejo de Estado que nos ocupa.

Nuestra legislacion es en este punto tan buena y completa como puede desearse, mejor que la de otro cualquier país; pero sucede lo que con todas nuestras leyes: *que no se cumplen*. El mal, pues, no se remediaría con leyes nuevas; antes llegaría á más alto grado la complicacion y la dificultad del cumplimiento.

PARTI MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«Notables han sido los cambios atmosféricos ocurridos durante el mes de abril, en cuya primera mitad continuaron las lluvias con la misma y aun mayor abundancia que la esperimentada en marzo, y la temperatura disminuyó sucesivamente hasta señalar el termómetro algun grado por bajo de cero en dos ó tres mañanas, sobreviniendo á este frio una ligera nevada y nuevas lluvias. En la segunda quincena cesaron estas y la temperatura fué elevándose hasta llegar en pocos dias á los 24 grados de la escala de Reaumur: al mismo tiempo la atmósfera estaba, ó cargada de gruesas nubes ó enturbiada por una densa calima, que hacía más molesto el calor tan prematuramente desarrollado. No tardó en sobrevenir una fuerte tempestad, reproduciéndose en los últimos dias del mes copiosas y duraderas lluvias, y la temperatura volvió á hacerse fresca y propia de la primavera. La columna

barométrica ha permanecido bastante baja todo el mes con muy ligeras escepciones, pues rara vez pasó de 26 pulgadas y 4 líneas, manteniéndose la mayor parte de él entre las 26 pulgadas y 2 líneas. Los vientos fueron muy variables, pasando á las veces en pocas horas del S. O. E. al S. E. y N. E.

Han entrado en las salas de medicina 519 enfermos; es decir, 180 menos que en el mes pasado, y de ellos 160 padecian diversas dolencias del aparato respiratorio; 109, fiebres graves; 91, afecciones reumáticas, agudas y crónicas; 49, con lesiones de los órganos digestivos; 36, con padecimientos del encéfalo y sus dependencias, y los restantes con diversas dolencias en menor número de varios aparatos. Como se vé por el ligero resumen anterior, las enfermedades de los órganos respiratorios han sido las más frecuentes, siguiendo despues sucesivamente las fiebres, las afecciones reumáticas, las del aparato digestivo, las del génito-urinario, las del encéfalo, etc. Entre las fiebres fueron las gástricas las más comunes; en las intermitentes se advierte un ligero aumento, y en cuanto á las eruptivas su número fué tan escaso que apenas hubo ocasion de observar alguna, como que solo se presentaron tres casos de viruela, dos de sarampion y uno de erisipela facial. Sigue, pues, predominando el carácter catarral en las enfermedades como consecuencia de la temperatura desigual y de la constante humedad que viene esperimentándose hace largo tiempo: tambien merece notarse, que á pesar de estas condiciones, en general favorables á la conservacion de la salud, el número de enfermos disminuyó en el mes de abril en la considerable proporcion que indicamos al principio, lo cual parece comprobar que la influencia benéfica de la estacion vernal ha sido más poderosa que la de los cambios atmosféricos ocurridos incidentalmente y que hemos indicado en su lugar. Esta asercion se confirma tambien por el carácter benigno que han tenido el mayor número de los padecimientos, como que las terminaciones funestas vienen á estar con los enfermos asistidos en la relacion próxima de 1 á 14, proporcion mucho más ventajosa que la obtenida en todos los meses anteriores. Las enfermedades crónicas fueron bastante numerosas, sobre todo las que interesaron á los órganos respiratorios y digestivos.

Entraron en las salas de medicina, durante el mes de que nos ocupamos, 249 hombres, 266 mujeres y 4 niños, que componen un total de 519; salieron con alta 486, fallecieron 79 y quedaron en dichas enfermerias 540 individuos de ambos sexos, ó sea 46 menos que en el mes anterior.»

MÉDICOS FORENSES.

Ayer sábado se ha publicado, por fin, en la *Gaceta* el tan ansiado decreto relativo á la organizacion del servicio médico forense. No es lo que se esperaba y propuso al Gobierno, segun entonces se dijo, el primer cuerpo consultado sobre el asunto, y el preámbulo dá á conocer la principal razon por que se ha estrechado y encojido el pensamiento primitivo: «*la medida, dice, responde en su sencillez misma á su peculiar objeto, sin dar al servicio médico forense una organizacion innecesariamente amplia y costosa* (efectivamente con los 24,000 duros del presupuesto hay para muy poca cosa); *y al paso que pone á los profesores bajo la dependencia judicial, como auxiliares de la justicia, les dá una prenda segura y eficaz* (¡Dios lo quiera!) *de que sus trabajos profesionales han de ser en todo caso recompensados*.» No alcanza, pues, la reforma á las Audiencias, y las Academias de medicina tendrán, por tanto, que desempeñar el papel de Cuerpos médicos forenses de estos tribunales, sin que en la tarifa veamos cosa relativa á este servicio...

Aquello de que la tarifa (segun propuso el Consejo de Estado) sea igual para pobres y ricos; para los casos en que el pago ha de hacerse por el Estado y aquellos otros en que se ha de efectuar por las partes, ha quedado, como era de suponer; de forma, que si en Carabanchel hubiera que ligar la

artéria carótida primitiva, por ejemplo, al duque de Osuna, debiendo satisfacer los honorarios el banquero Sr. Salamanca, recibirá 40 rs. el médico por la operación, lo propio que si se le ligara el vaso á un arriero.

Pero dejemos para otra ocasión el examen de este documento, que publicaremos en el próximo número.

De todas suertes, la clase médica está de enhorabuena y debe mostrarse agradecida al Gobierno. En estos casos los primeros pasos son los que cuestan más, y por de pronto el primer paso ya está dado. Despues se irá perfeccionando la obra empezada. Como no somos de los más exigentes, ni nos ha aquejado nunca la mania del optimismo, quedaremos, por ahora, satisfechos, sin más que añadir al decreto una sola cosa: *que se cumpla con fidelidad; que sea la prenda, como dice el preámbulo, segura y eficaz.*

El nuevo proyecto de ley sobre pensiones á viudas y huérfanos de facultativos muertos del cólera y de otras epidemias sometido á la aprobación del Senado, dió lugar el viernes á una discusión importante, muy favorable en general y honrosa para la clase médica, de la cual daremos idea en nuestro número próximo.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Continúa predominando en la presente semana el temporal revuelto y anubarrado de la anterior, sintiéndose bastante fresco por las madrugadas y noches, mientras que en el centro de algunos días hacíase sentir el calor propio de la estación. A semejante estado atmosférico no dejaron de contribuir las oscilaciones continuas del barómetro y termómetro, y la variedad con que soplaron los vientos, que así fueron del tercer cuadrante como del cuarto.

Obsérvanse las mismas enfermedades que en los últimos días; únicamente fueron más frecuentes las calenturas intermitentes cotidianas y tercianas, algunas neuroses, los flujos sanguíneos, las irritaciones gastro-intestinales, las erisipelas y las anginas: por último, se aumentaron los enfermos que sufrían padecimientos reumáticos y nerviosos, y disminuyeron las flegmasias de los órganos parenquimatosos de las cavidades torácica y abdominal. En cuanto á la mortandad, fué con corta diferencia la misma que en la anterior semana.

Categoría.—Entre los catedráticos de ascenso de la Facultad de medicina vá á proveerse por concurso, con arreglo á las disposiciones vigentes, una categoría de término que se halla vacante.

Asociaciones peligrosas.—Las sociedades de socorros mutuos para casos de enfermedad, que en muchas provincias se forman, si bajo algun aspecto y bien organizadas pueden ser muy útiles, ofrecen bajo otros conceptos serios peligros. Ya que vá estendiéndose la afición á estas sociedades hasta el punto de que solo en la provincia de Gerona y algunas otras de Cataluña hay organizadas 200, bueno será que el Gobierno oiga á los cuerpos consultivos que corresponde para establecer las reglas á que deberán conformarse. Entre tanto debemos advertir á los profesores de medicina, cirugía y farmacia, que se miren muy bien en ello antes de ponerse al servicio de esas sociedades, y no malbaraten sus conocimientos rebajando el prestigio y la importancia de la clase médica.

Permuta.—Han permutado sus respectivos destinos D. Mariano Rementería y Landete, médico-director de los baños minerales de Alange, y D. José María Bonilla, de los de Caldas de Oviedo.

Jubilación y premio.—El Real Consejo de Instrucción, en informe al Gobierno acerca de si procede la jubilación del Ilmo. Sr. Dr. D. Félix Janer, decano del profesorado español, ha propuesto que se premien sus servicios en el profesorado universitario, con alguna de las condecoraciones con que se premian los grandes méritos y los grandes servicios al Estado. El Sr. Janer reúne á la antigüedad de 55 años consagrados á la enseñanza, el mérito de las obras con que ha ilustrado la ciencia de curar.

Otra voz de alarma.—Nuestro apreciable colega La Voz de la Caridad, periódico de beneficencia que con mucho crédito se publica en esta Corte, ha transcrito nuestro párrafo de crónica del número anterior cuyo título era «ALERTA ESTÁ,» y le apoya en los siguientes términos:

«En un todo conformes con las ideas que emiten nuestros colegas acerca del sonrojo que se les infiere á los subdelegados de medicina,

cirujía, farmacia y veterinaria, con las amenazas de que cierto periódico se vale para que se adhieran á los principios que defiende, solo nos resta añadir que creemos á estos con la suficiente libertad é ilustración para tomar en lo que valen amenazas ó halagos, que tan solo envuelven una suscripción, y que sabrán despreciar las que ahora se les prodigan, dando con ello una nueva prueba de independencia y dignidad.»

Estado sanitario de la isla de Cuba y del ejército expedicionario.—Segun las noticias que con fecha 15 de abril hemos recibido de dicha isla, la salud pública era tan satisfactoria, como podía esperarse, atendido lo caloroso y seco de la estación, siendo muy contadas las victimas que hacia la calentura amarilla: no sucedia lo mismo con el croup, que continuaba causando en la Habana bastantes estragos, aunque la fuerza de la epidemia habia decaído algun tanto, por las medidas higiénicas adoptadas por el ayuntamiento. En cuanto á la viruela, tambien se hallaba en su incremento, particularmente en algunos ingenios.—Respecto á nuestro ejército expedicionario de Méjico, es tan satisfactorio su estado, segun una carta que hemos visto escrita en Orizaba, con fecha 4 de abril, que exceptuando algunas calenturas intermitentes, gástricas y disenterias, que tan solo produjeron cuatro muertos en todo el mes de marzo, no se observaban ninguna otra clase de afecciones.

Los médicos jueces de paz.—Hay en Francia un crecido número de doctores en medicina que desempeñan las funciones de jueces de paz ó de suplentes de estos, con notables ventajas para los administrados, á causa del conocimiento que en los pueblos tienen de los habitantes. Entre los muchos que desempeñan este honroso cargo, se cuenta un hijo del ilustre médico-legista Foderé.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano titular de Mazcuerras, provincia de Santander; dotada con 12,000 rs. pagados por la depositaria municipal á trimestres vencidos. El ayuntamiento consta de 486 vecinos, distribuidos en siete pueblos, y todos estos sobre una longitud de tres cuartos de legua. La topografía es, en lo general, plana, y el clima saludable. Los aspirantes á aquella pueden servirse dirigir sus solicitudes al suscrito presidente de la corporación, durante el término de un mes siguiente á la publicación de este anuncio, pasado el cual se dará cuenta de todas las que se hubieren recibido, y se hará la elección que proceda. Mazcuerras 6 de mayo de 1862.—Roman Campe.

—La de médico-cirujano de la villa de Poza, provincia de Burgos; con la dotación de 3,000 rs. anuales pagados mensualmente de los fondos municipales por la asistencia de 450 familias pobres, libre de contribución, excepto la del subsidio. La población, que se compone de más de 700 vecinos, queda á partido abierto, y podrá hacer ajustes parciales con los demás vecinos. Los aspirantes que quieran pretenderla dirigirán sus solicitudes á la alcaldía en el término de treinta días á contar desde esta fecha; y los que deseen adquirir más esplicaciones, podrán tambien anticipadamente dirigirse á la misma. Poza 8 de mayo de 1862.—Ramon Maria Merino.

—Por renuncia del que la obtenia y su traslación al pueblo de la Hinojosa, verificada en este día, se halla vacante el partido de médico-cirujano de Mombeltrán, provincia de Avila; consta de 320 vecinos; su dotación 9,000 rs. anuales, que por trimestres vencidos se dan cobrados al profesor. Las solicitudes documentadas, en que se hará constar llevar el aspirante por lo menos seis años de práctica que se exige para poder ser agraciado, se dirigirán al señor alcalde hasta el 3 de junio en que ha de proveerse. Mombeltrán, mayo 15 de 1862.—El alcalde, Lino Gonzalez Montañés.

—La de médico-cirujano de Cabezarrubias, provincia de Ciudad-Real, su población 782 almas; su dotación 800 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de cirujano de Olmedilla del Campo, provincia de Cuenca; su dotación 240 rs. por asistir á 12 pobres, y además las iguales con 110 vecinos. Las solicitudes hasta el 6 de junio.

—La de cirujano de San Martin de Velocin, provincia de Valladolid; su dotación 6,800 rs. de iguales y 200 rs. de fondos municipales por asistir á seis pobres. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

ANUNCIO.

POR RETIRARSE SU DUEÑO DEL EJERCICIO DE LA FACULTAD y tener que ausentarse de esta Corte, se enagena una botica bien surtida y acreditada, está situada en una de las principales calles.

Darán razon en el establecimiento de bragueros de D. Francisco Abril, calle de Hortaleza, núm. 8.

Por todo lo no firmado:
El Srío. de la Redacción, R. SANEROTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.